

P-031-2

LA DAMA MELINDROSA.

COMEDIA FAMOSA.

DE LOPE DE VEGA CARPIO.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Tiberio.
Lisarda.
Eliso.
Fabio.
Un Alguazil.

Un Escrivano.
Belisa.
Celia.
Prudencio.
Felizardo.

Carrillo.
Don Juan.
Flora.
Quatro Lacayos.



JORNADA PRIMERA.

Salen Tiberio, y Lisarda.

Tib. En fin se ha quitado el luto?

Lis. Ha mas de un año la muerte de su padre. *Tib.* De essa suerte podremos dezir que es fruto de la tristeza el contento.

Lis. No lo será para mí, que tal marido perdí.

Tib. O qué inutil sentimiento.

Lis. Inutil? pues no es razon que lllore su compañía una muger que tenia tanto amor, y obligacion? No sabes tu que aun las aves dan exemplo, pues que muda una tortola viuda su canto en quejas suaves, y no se buelve á casar si una vez su esposo pierde, ni se sienta en ramo verde?

Tib. Pues donde se vá à sentar?

Lis. En un espino, en un ramo seco. *Tib.* Dessa imitacion como tortolillas són las que deste nombre llamo: Que así Dios me dé salud, que pienso que se han sentado sobre espino por estrado, tal es su grande inquietud: No paran en todo el dia.

Lis. Esto no me toca a mí, y es que jamás pretendí, Tiberio, otra compañía.

Tib. Pues en verdad que pudieras, que bien moza has enviudado, y con hazienda, que ha dado codicia, si tu quisieras, à mas de seis pretendientes.

Lis. Con dos hijos? *Tib.* Y con doze.

Lis. Mal tu pecho me conoce.

Tib. Tu negarás lo que sientes.

Lis. Qué es negar? cien mil ducados

La Dama Melindrosa.

mi marido me dexò,
mas con dos hijos, que yo
pienso ver presto casados:
Y recogerme al Aldèa
con una Esclava no mas,
y un Escudero. *Tib.* Pues das
en lo que es razon que sea,
còmo vas tan descuydada,
en que se case Belisa,
pues que ya su edad te avisa,
y el ser de mil conquistada?

Que D. Juan al fin es hombre:

Lis. Còmo puedo yo casar
à Belisa, y donde hallar
un hombre tan gentilhombre,
y con partes tan notables
como imaginadas tiene?

Tib. En esse humor se entretiene.

Lis. Ay mugeres incasables,
que dan en ser tan curiosas
que se les passan las vidas
en andar desvanecidas,
y à todo el mundo enfadosas,
Y tardando en escoger
lo mejor, suelen passar,
y andan despues à rogar.

Tib. Luego piensas que ha de ser
Belisa dessa manera?

Lis. Pues ha hecho el Cielo cosa
mas casada, y melindrosa?
ni hombre que apetezca, y quiera.
A codicia del dinero,
del entendimiento, y talle?
es una Lonja esta calle:
del Ginoves Cavallero;
del Indiano Portuguès,
del Papelista, el Letrado,
el Viejo rico, el Soldado,
el lindo: aunque no lo es
ninguno dellos con ella,
à todos faltas les pone.

Tib. Pues Belisa me perdonè;
que aunque es tan discreta, y bella
no se ha de desvanecer
en arrogancias injustas.

Lis. Tiberio, si hablarla gustas,
y quieres darla à entender
esta locura en que ha dado,
oy està hermosa, y gallarda,
que ciertas vistas aguarda,
hablala. *Tib.* Estoy enojado,
y à fee que se ha de casar

de mi mano, aunque no quiera:

Lis. Oy quatro Novios espera,
no sè si le han de agradar.

Tib. De quatro en quatro la piden?

Lis. Pica el dinero, Tiberio.

Tib. Metafe en un Monasterio. *Vanse.*
Salen Belisa, y Flora criada.

Flo. Las zelofias impiden
que no veas bien la calle,
pues dizes que el del Overo
no era galàn Cavallero,
bizarro, y de lindo talle.

Bel. Flora, aquellas zelofias
los ojos me han afrentado.

Flo. Còmo? *Be.* En las niñas me hã dado
de palos. *Flo.* Que niñerías.

Bel. Como los ojos lleguè
à sus palos, ellos fueron
tales, que al fin me los dieron,
pero luego me venguè.

Flo. De què fuerte? *Be.* Del estuche
saquè un cuchillo, y los di
de puñaladas alli.

Flo. Quien ay que tal gracia escuche?
Mataste la zelofia?

Bel. Hize à lo menos lugar
por donde pude mirar
quien por la calle venia.
Mas presto vino el castigo,
pues en vez del Cavallero,

passò.

pasó. *Flo.* Quien? *Bel.* Un Azeytero.
Flo. Y mirastele? *Bel.* Effen digo,
 que le miré, y me manchó
 el vestido. *Flo.* Pues podia,
 tu detrás de zelofia,
 y èl en la calle? *Bel.* Pues no?
 Mirame bien. *Flo.* De mirar
 el que vá azeyte vendiendo
 te has mãchado? *Be.* Afli lo entièdo,
 vestido me puedes dar,
 y este harás luego vender.
Flo. Mira que muy limpio està.
Bel. Necia, no te he dicho ya
 que daño me fuele hazer
 quererme contra dezir?
 Jesus, qué fiero accidente!
Flo. Còmo? *Bel.* Este pulso, esta frente
 mira, estoy para morir.
 Què terrible calentura!
Flo. No pienso contradezirte
 en mi vida, que servirte
 mi amor, y lealtad procura.
 De rodillas te suplico
 me perdones. *Bel.* Yã cesò.
 la calentura. *Flo.* Quedó
 calor alguno? *Bel.* Tantico:
 Pero yã se vá aplicando.
Flo. Tu madre, y tu tio. *Bel.* Ay Dios!
 à dos me nombras? *Bel.* Los dos
 te estàn firviendo, y amando.
Vãn saliendo Tiberio, y Lisarda.
Bel. Traeme luego labor,
 no me vean tan ociosa.
Flo. Quieres las randas? *Bel.* Es cosa
 cansada, aunque es de primor:
 Y entre tantos majaderos
 ay uno que me ha quebrado
 las manos: ay que me han dado,
 Flora, dolores tan fieros,
 que no los puedo sufrir.
Flo. Mira que aun no te he traïdo

la almohadina. *Bel.* No has de
 que no has de contradezir?
 Traeme una vanda al momento
 en que descanse la mano. *Vas. Flo.*
Lis. Persuadilla será en vano.
Tib. Tan grande imposible intento?
 Sobrina? *Bel.* Señor? *Tib.* A fee,
 que sales del luto hermosa.
Bel. A lo menos descofa
 de servirte. *Tib.* Bien se ve
 que andas de boda. *Lis.* Ola, Flora,
 fillas, y dos almohadas.
Sale Flo. La vanda es esta. *Bel.* Pesadas
 hazen las tocas aora:
 Tama allà, que puede darme
 mas cansacio que provecho.
Flo. Sillas ay aqui. *Bel.* Sospecho
 que vienes à predicarme.
Tib. Pues ya si oirme procuras,
 toma almohada. *Flo.* Yo voy *Vas.*
 por ella. *Tib.* Tu padre soy.
Bel. No la traygas de verduras,
 que ayer de sentarme en ella
 mal de estomago me dió.
Tib. Lo verde te resfriò?
Bel. Maranme las yervas dèlla.
Sale Flo. Aqui tienes almohada.
Tib. Sientate, Lisarda, aqui;
 tu, sobrina, junto à mi.
Bel. O quanto el sentarme enfada
 entre borlas de colores.
Tib. La causa esperando estoy.
Bel. Porque presumo que estoy
 sentada en quatro Doctores.
Tib. Còmo vá de casamientos?
Bel. Mal, tio, nadie me agrada.
Tib. Què es lo que dellos te ofende?
Bel. Tener mil faltas. *Tib.* Què faltas?
Bel. Un Letraoo me traïan
 calvo. *Tib.* Què importa la calva?
Bel. Quando yo fuera minger

y para vencer la carne
 gran enemigo del alma,
 quisiera una calabera
 tener de noche en la cama.
 Lindamente me venia
 un hombre al lado con calva.
Lif. Era muy rico? *Bel.* Ya quise
 aſir la ocasion, estava
 ſin copetè por la frente,
 y bolvióme las eſpaldas.
Lif. Porqué dexaſte al Maeſtre
 de Campo? *Bel.* No es caſi nada
 faltar un ojo? *Lif.* Que importa,
 pues ſe le pone de plata?
Bel. Yo te dirè la ocasion.
Lif. Dila. *Bel.* Si eſte hombre jurara
 como à mis ojos te quiero,
 y le coſtava el de plata
 dos reales, en otros tantos
 mi amor, y vida eſtimava.
 Fuera deſſo, no podia
 llamarle mi ojos. *Lif.* Calla.
Bel. Pues llamarle yo mi ojo
 era ſer negra. *Tib.* O que gracia.
Lif. Què diràs del Portuguèſ?
Bel. Que en el pecho, y las eſpaldas
 ſe ha de poner el cilicio.
Lif. No te entièdo. *Be.* Aquellas barbas
 negras, cerdoſas, y eſpeſas,
 era ponerme en la cara,
 y aun en la boca, un cilicio,
 y en la lengua una mordaza.
Lif. Y aquel Cavallero rico
 de aquel lugar de la mancha?
Bel. Tenia grandes los pies.
Lif. Eſſa es falta de importancia?
Bel. No, madre, que ſobra era,
 y temì ſi ſe enojava,
 que era ſepultarme en loſa
 cubrirme de una patada.

Vile algo negras las uñas,
 y no pretengo en mi caſa
 cernicalo de uñas negras.
Lif. Y no las tenia blancas
 el Cavallero Francèſ?
Bel. No quiero yo ſer Madama,
 ni llamar Moſtur mi eſpoſo.
Lif. Pues dime, en que hallaſte falta
 en Don Luis, mozo, y galán,
 cuyos pechos eſmaltava
 un lagarto de Santiago?
Bel. Calla, madre, que me eſpantaſe.
 No dicen que las mugeres
 à ſus maridos abrazan?
 con un lagarto en el pecho,
 en mi vida le abrazara.
Tib. Sobrina, llamaſe aſſi
 aquella Cruz colorada,
 que es eſpada, y no es lagarto.
Bel. Baſtava la ſemejanza
 para matarme de miedo:
 Jeſus! *Tib.* Mas que te deſmayas?
 pues, ſobrina, ſi ninguno
 te agrada, y la edad ſe paſſa
 como la flor, tiempo viene,
 à quien le tiene, y la aguarda,
 en que deſpues ſe arrepiente.
Lif. Llaman? *Fl.* Si.
Li. Mira quien llama.
Salen un Alguazil, y un Eſcrivano.
Al. Siempre entramos ſin licencia.
Tib. Siempre la tienen las varas.
Al. Los terminos han poſſado,
 mira ſi quieres, Liſarda,
 que ſaque prendas à Eliſo?
Tib. Con Eliſo en pleito andas?
Lif. No ay remedio de cobrar
 los dos mil ducados. *Tib.* Baſta
 que olvida ſu obligacion,
 y como à muger te trata.
Li. Un año avrá que marío

mi marido, y que no acaba
de pagarme, y si he callado
es por la amistad pasada,
y la que tiene de nuevo
con D. Juan mi hijo. *Ti.* Vayan,
y saquente prendas. *Al.* Vamos,
que no está lejos su casa. *Vanf.*

Tib. Yo tambien me quiero ir.

Lis. Belisa está desmayada.

Tib. Qué tiene? *Be.* Imaginè,
como le vi con la vara,
que me sacara los ojos.

Tib. Ojos no, mas prendas sacan.

Flo. Quatro novios por lo menos
aguardan. *Li.* Donde?

Flo. En la sala.

Li. Quien son? *Flo.* Fabricio.

Be. Ya he visto

à Fabricio. *Ti.* En qué te cansa
Fabricio? *Be.* En barba, y cabeza
tiene ciertas moscas blancas,
y quando ya ay tantas moscas,
es que el verano se acaba.

Flo. El otro es médico. *Bel.* Lindo,
con medico siempre en casa,
pensaré que estoy enferma,
frio me dá de quartanas,
tiemblo, ti,ti,ti, Jesus!
ola llevame à la cama.

Tib. Sino fuera mi sobrina,
la diera dos bofetadas.

Lis. No lo oyga triste de mi,
vamos à Missa muchacha,
y despídanse effos novios.

Tib. Donde irás tan demañana?

Lis. A San Geronimo irè.

Bel. Ay no madre. *Li.* Porqué causa?

Bel. Tiene á los pies un Leon,
que siempre que entro me espanta,
y una vez, madre, no dades,
que ha de saltarme à la cara.

Lis. Pues no nos pongan el coche,
que à San Miguel à pie basta.

Bel. Y no es nada el de los pies,
junto al peso de las almas?

Tib. No vendré à verte en mi vida.

Flo. Los novios, señora, aguardan.

Bel. Jesus! y que alteracion,
ola, dame un vidrio de agua. *Vanf.*

Salen Eliso, y Fabio criado.

Fa. Intenta por tu vida el casamiento;
que es rica, bién nacida, y muy hermosa.

Eli. Belisa tiene estraño pensamiento
en no agradarse de nignua cosa:
cada dia en la Corte ay nuevo cuento
desta dama cansada, y enfadada,
porq̄ son sus melindres postres, y antes
alivio de cansados caminantes.

Verdad es, que mil cosas le levantan;
costumbre de los cuentos, que en efeto
van creciendo contados, que adelantan
todos quantos los cuentan un conceto:
todos los hōbres dizè que la espantan;
ni ella le quiere necio, ni discreto,
si es alto, porque sobra de lo justo,
si es baxo, porque falta.

Fab. Lindo gusto.

Eli. Un hombre deshechò porque tenia
un lunar en la cara, y por bermejo
à un Cavallero. *Fab.* Mas razon tenia.

Eli. Porqué?

Fab. Por lo que dizen del pellejo:

El. Mirádo un novio muy galàn un dia,
dixo viendole, limpio, como espejo,
mas que dormir con este mentecato,
quiero comer, que es bueno para plato.

Fab. En Alcorcón pudiera hazer Belisa
un desposado, que es famoso el barro.

Eli. Así le tuvo Eva: burta, y risa
haze del mas galàn, del mas bizarro.

Sale con la espada desnuda Felisardo.

Fel. Está aquí Eliso?

Eli.

Eli. O Felisardo. *Fel.* Aprísi, que à un Cavallero.
Eli. Qué dizes? *Fel.* Navarro (lia, pienso q̄ he muerto acompañando à Celia que venia del prado con Aurelia. Salieron demañana à pasearse, sali, siguiòlas este Cavallero, bolvieron, y èl detrás, y sin quitarse de passo à fuente, à lo de bravo, y fiero, llegaron las criadas à enfadarfe, que no lo estava yo poco primero, hablele, respondiò, vino drecho, miréle, alzò, metime, ya està hecho. Huyeron las mugeres, di la mano à Celia, y queda. *Eli.* Donde?
Fel. A vuestra puerta.
Eli. Metedla presto. *Fel.* Celia, Celia.
Sale Cel. Hermano.
Fel. Aquí estarás segura, y encubierta.
Cel. Pues donde vas?
Fel. Al Carmen. *Cel.* Es en vano quedar aquí sin tí menos que muerta: fino ay peligro aquí, porquè te alejas? y si aquí no le ay, porquè me dexas?
Eli. Bien dize, cierra, Fabio, nuestra puerta, que à mas peligro vais por tãtas calles.
Fab. Yo voy.
Eli. Aquí estará Celia encubierta. *vaf.* y tu mientras remedio busques, ó halles
Cel. Biè dize, mientras algo se còcierta, que dos manebos de gallardos talles, que me vieron venir, no diràn nada.
Eli. No temas, que no harán, si es gente honrada.
Sale Fabio.
Fab. Gran desdicha.
Eli. Qué dizes? *Fab.* Que aun à penas cerrara las dos puertas de la calle, quando veo que llega la justicia, llamaron, y yo haziendo que no oía,

cerré para deziroslo. *Fel.* Qué haréno
Eli. Esta casa no tiene parte oculta, ni menos de salir ventana, ó puerta
Fab. Señor, biè estaràn en mi aposento
Eli. En caso de buscar hóbre por muer no dexaràn rincon que no le miren, y mucho mas, no avièdo abierto luego
Cel. Ay triste yo!
Eli. No os affixais, señora, intentemos si quiera alguna industria
Fel. Yo tenia en mi casa dos Esclavos Pedro, que á los Cavallos afsistia, porque era ya Christiano bautizado; y Zara una esclavilla Granadina: los dos podéis fingiros, porq̄ entrábo estàn en la heredad: tu, Felisardo, vè á la cavalleriza, y en la cuerda, que atravieffa de la una á la otra parte hallarás el vestido que las fiestas el esclavo se pone, y tu, señora, en la cozina el que se pone Zara: tu toma el almohaza, tu los platos, y no fereis de nadie conocidos.
Feli. Yo voy. *Cel.* Y yo á lo mismo. *vaf.*
Fab. Yà nos quiebran la puerta.
Eli. Antes me espanto de la flemma con q̄ llaman buscando un delinquète baxa, y di, q̄ yo estava en mi escritorio en papeles, y cuentas ocupado, y que nadie hasta aora los ha oido, y detente en hablar lo que pudieres, porque tengan lugar para vestirse.
Fab. Yo voy, y quiera el Cielo q̄ suceda tan felizmente, q̄ burlados queden. *vaf.*
Eli. Por su desdicha conocerlos podè.
 Tirano amor, cuya opiniò tematica, nos muestra bien la libreria historica, obscura ciencia en lengua metafórica, de la Esfinge de Tebas enigmatica. (ca.
 Dichoso el q̄ se queda en tu Granati
 y no

no llega à tu Logica, y Retorica,
 nes el q̄ sabe mas de tu Teorica, (tica.
 Venos lo muestra en tu experiècia Prac
 Pues igualas amor en tu matricula
 s Sabios, y los Barbaros salvagicos,
 mar, y el fuego, el hielo, y la canicua.
 Yo ferè Ulises à tus cantos magicos,
 nes solo vemos en tu accion redicula
 incipios dulces para fines tragicos.

Salen Alguazil, Escriuano, y Fabio.

Alg. Pudiera vuesa merced
 tener estilo devido
 à quien es. *Eli.* No lo he sabido,
 y que le tengo creed.

Cuentas de hazienda intrincada,
 divierten, y yo no soy
 portero en mi casa. *Alg.* Estoy,
 por ser de una casa honrada,
 dos horas à vuestra puerta,
 y sale vuestro criado
 muy dormido, y enfadado.

Li. La bestia aora despierta,
 que no sale mas temprano
 de la cama, y por mi vida
 que este descuydo no impida
 el estilo cortesano

digno de quien sois: deuid
 què es lo que mandais?

Muy bien
 esso direis, que tambien
 es estilo de Madrid.

No os acordais que se os hizo
 por Lisarda execucion?

Li. Así! tenéis gran razon;
 en fin no le satisfizo
 ningun concierto? *Alg.* Passò
 la oposicion como veis,
 ningun termino tenéis,
 porque todo se cumplió.

Prendas os vengo à facar.

Li. No tengo que responder,

Li. Lisarda lo puede hazer.

Esc. Licencia nos podeis dar.

Eli. Entrad, que Fabio os dará
 mi plata, y tapizeria,
 y si falta, que podria,
 satisfacion se os hará
 con otras prendas. *Esc.* Muy bien;
 vamos.

Vanse con Fabio.

Eli. Yo estava engañado,
 basta que siendo el buscado,
 y el perseguido tambien,
 pensè que era Felisardo:
 mas bien es que estèn así;
 por si los conoce aqui:
 que mi denda presto aguardo
 demediarla con dinero
 que espero en fin deste mes;
 tomè el consejo despues,
 que fuera mejor primero.
 Porque si hubiera pedido
 à Belisa por muger,
 pienso que pudiera ser
 de sus melindres marido:
 Que toda mi cobardia
 nació de su condicion,
 entrar quiero, que es razon;
 à ver esta hazienda mia.
 Que tiempo avrà de pedir
 à Belisa, y de trocar
 la denda en dendo, y pagar
 con el mismo recibir:
 Que es la hazienda poderosa;
 pero bien es menester
 para sufrir, y tener
 una muger melindrosa. *Vas!*

Salen Lisarda, Belisa, y Flora.

Lis. Este hombre es un pincel,
 porquè no te ha de agradar?

Bel. Quando te quieras casar,
 elige alguno como él;

Que

Que á mi no me satisfizo.

Lif. Porquè? *Bel.* Porque allí contò una pendencia, y mostrò.

Li. Què mostrò? *Be.* Un puño postizo.

Li. Eso importa? *Be.* Hombre q̄ á mi, señora, me ha de querer postizo le ha de traer? y quando le trayga así, ha de ser tan descuydado, que por hazerse valiente se le cayga, quando cuente, las cuchilladas que ha dado con el puño de la espada, el puño de la camisa?

Lif. Estos melindres, Belisa, me tienen ya muy cansada. No sè á quien te has parecido, que yo no fui melindrosa.

Bel. El ser yo limpia, y curiosa por melindres has tenido?

Lif. Pues dime, qué no lo fue no querer al Cavallero Toledano? *Bel.* Darte espero la razon. *Lif.* Ya no la sè.

Bel. Tenia grandes los ojos, y algo el mirar espantado, si así mira enamorado, que hará despues con enojos? Muy bien despedido va, que vi la figura en el del Rey Don Pedro el Cruel, que en Santo Domingo está.

Lif. Y el que anteayer te ofreci?

Bel. Ay Jesus! *Lif.* No te alborotes.

Bel. Muy caídos los vigotes sobre la boca le vi.

Imaginè que sería, ó perro de agua, ó salvaje, ò que estava algun potaje forbiendo por zelosia.

Bien tiene si come leche

con que poderla colar.

Lif. Pues quien te ha de contentar?

Flo. Un marido en escaveche.

Salen el Alguazil, y el Escriuano

Esc. Hizose todo muy bien.

Al. Bien se ha hecho. *Lif.* De q̄ modo?

Alg. Depositado está todo, y pideme que te den dos prendas vivas á ti, que por fuerza le saqué.

Lif. Prendas vivas? *Al.* Por mi feé que en toda mi vida vi dos tan gallardos esclavos.

Lif. Háme hecho gran plazer.

Al. El uno es muger. *Lif.* Muger herrada? *Al.* No tiene clavos. Pero puedelos poner en qualquiera libertad, ola Pedro, y Zara entrad.

Lif. Bizarros, no ay mas que ver.

Salen Felisardo de esclavo, y Celias

Alg. Yo los saqué, porque creo que un gran servicio te hago.

Lif. Daréle carta de pago, tal gracia en los Moros veo, de los dos mil, y aun á ti albricias, porque los dè.

Alg. Eso es mucho, mas yo sè que lo hará por ti, y por mi, y que en caso de vendellos, gustara de hazerte gusto.

Lif. Qualquiera precio es muy justo aunque muy grande por ellos.

Al. Yo tengo que hazer, el Cielo te guarde. *Lif.* Veeme despues, que tuyá esta casa es.

Alg. Que no tendrémos rezelo necesidad de verder prendas. *Lif.* Así lo imagino.

Alg. A Dios.

Vanse.

Fel. Què extraño camino

Ap.

de desdicha, aunque ha de ser
para mas remedio mio!
que en aqueste trage, y casa,
mientras esta furia passa,
estar guardado confio.

Pero quando historia alguna,
de quantas ha visto el mundo,
diò capitulo segundo
al libro de la fortuna?

Ay fucesso mas gallardo;
que un hombre que oy en Madrid
era mas noble que el Cid,
y mas libre que Bernardo,
se vea esclavo, y sacado
por prenda de execucion,
no con mayor dilacion
que lo que avemos tardado
en vestirnos Celia, y yo,
sin morato, sin jafer,
y sin poder responder
á estos hombres, si, ni no:
Yo estoy como loco aqui,
no se en que podrè parar.

Cel. Si me pùdiera quejar, *Ap.*
Cielo contrario, de ti,
por el traje en que me veo,
pues él me diera licencia,
perdiera aquella paciencia,
que ya te pido, y desco.
No puedo de mí quejarme,
pues lo que me ha sucedido,
engaño, y no culpa ha sido:
mas que podrá resultarme?
Que daño puede venirme?
to lo es servir ocho dias.

Bel. Bien dizes, y tu podrás
hablarle. *Lif.* Si él está firme
yo le haré con el dinero
que los dexé, aunque no quiera.

Esclavo? *Fel.* Señora? *Lif.* Espera.

Fel. Qué he de esperar si esto espero?

Lif. Tu nombre? *Fel.* Pedro me llamo.

Lif. Christiano? *Fel.* Si, por la gracia
de Dios, aunque por desgracia
mia te tengo por amo.

Lif. Pefate de estar aqui?

Fel. No, porque mas me pefara,
si allá en la carcel pagara
lo que no te devo á ti.

Lif. De donde eres? *Ped.* De Granada,
aunque en Madrid he nacido
de esclava, que huviera sido
Reyna á no ser desdichada.
El hijo de Carlos Quinto
Don Juan de Austria, cautivo
á mi madre, y naci yo
del Alpujarra distinto,
donde ella fue natural,
y un Cavallero Español,
limpio, y galán como el Sol.

Lif. Qué lastima! ay cosa igual?
y tu esclava? *Zar.* Yo me llamo
Zara, y bautizarme quiero,
soy de Orán, y estarlo espero
si vuelvo á ver á mi amo,
antes, señora, de un mes.

Bel. Aqui tambien si tu quieres:
por cierto hermosas mugeres
tiene Orán. *Lif.* Esta lo es.
Flora muestra la cozina
á Zara, y lo que ha de hazer,
tu puedes venir á ver
cierto noyio.

Bel. Qué moína! *Vanse.*

Flo. Ea, Zara, ven conmigo;
tu, Pedro, visitarás
la cavalleriza. *Fel.* Ay mas
esclavos? *Flo.* No. *Fel.* No lo digo
por no servir. *Flo.* Un Lacayo
del hijo de mi señora
cura de su coche aora,
los cavallos, y á él un bayo.

Fel. Hijo tiene? *Flo.* Y muy galán.

Fel. Anda fuera? *Flo.* Está en la cama, ronda de noche una Dama, y no madruga Don Juan.

Las doze le dan en ella los mas dias, tu tendrás dueño, si en su casa estás, hermano desta donzella, que es Angel en condicion, y yo te regalaré,

que tu talle obliga á fee, y buena conversacion.

De todo tengo las llaves: beves vino? comes, di, rozino? *Fel.* Pienso que si, porque nací donde sabes: Sino es que se me ha olvidado desde anoche que cené.

Flo. O que regalos te haré!

Cel. Si has de fer tan regalado, alaba, Pedro, á los Cielos.

Fel. Oye Celia. *Cel.* No ay oír.

Fel. Todo lo podré sufrir, pero no sufrir tus zelos. *Vans.*

Sale D. Juan con una ropa desabrochado, poniendose los botones, y Carrillo lacayo.

Ju. Enfilaste? *Car.* Yá lo está, pero es hora de comer.

Ju. Avrá Misa? *Car.* Misa avrá.

Ju. Qué cansado vine ayer!

Car. Con razon te cansas ya.

Ju. En pidiendome dinero, luego me desmayo, y muero.

Car. Muchos escriyen remedios de amor, poniendo por medios la ausencia por más ligero:

A quien se sigue el olvido,

otros los libros, la caza,

el pleyto, el entretenido

juego, y todos dando traza

de divertir el sentido:

Qual con las hechizérias quiere librarfe de amor:

qual con mayores porfias en otro gusto, señor, passa sus melancolias.

Plinio dixo que se echasse un amator, qué molestia! adonde se rebolcasse

una mula, y que una bestia afsi otra bestia imitasse.

Mas esto fue por mostrar que era una bestia quien ama; no porque puede quitar de aquella bestia la cama esta enfermedad de amar.

Mas yo digo que el pedir es el remedio de amor.

Ju. Donde has oido dezir esto de Plinio? *Car.* Señor,

han se dado á traduzir tantos hombres, que carecen

de ingenio, que yá sabemos los tontos, lo que encarecen

los sabios, y merecemos los nombres que ellos merecen:

Yo le tengo traducido, y aun á Oracio, y á Lucano.

Ju. Essos hombres has leído?

Car. Pues si están en Castellano, que dificultad ha sido?

yá mi alazan latiniza:

allá están. *Ju.* Huelgome al fin; que estos que el mundo eterniza

buscan á Oracio en Latin, y está en la cavalleriza.

Que un lacayo te ha leído

divino Oracio! *Car.* Yo he sido; mas en verdad que me espanto

de que tu te estimes tanto por el Latin aprendido,

porque

porque de quantos es vista,
 con la capa, y con la espada,
 tu persona latinista
 siempre en libros ocupada,
 dizen que eres romancista.
Ju. Luego el ingenio, y la ciencia
 son los bonetes, y grados,
 por Ciguenza, ò por Valencia.
Car. En los vulgos engañados
 consiste la diferencia:
 Espada, luego, y diotismo;
 bonete, luego Letrado.
Ju. Que gracioso filogismo!
Ca. Ya está en vulgo asentado.
Ju. O que cansado Hispanismo!
 Lipsio con capa, y espada
 fama inmortal tiene, y goza,
 persona fue celebrada,
 Don Yñigo de Mendoza,
 que ha dexado á España honrada.
 Mil exemplos te truxera
 con que el vulgo me entendiera
 si aquí con el vulgo hablara.
Ca. Hasté de lavar la cara.
Ju. Llámala á Flora.
Ca. Un poco espera. *Vase.*
Ju. Ciéncia es saber, q̄ có ingenio, y arte
 alcanza un hóbre, no manteo, y bonete,
 que si toda en los habitos se mete,
 tendrán las mulas en la ciencia parte.
 Cesar siguió con alta espada á Matte,
 sus comentarios no ha cubierto el lete,
 q̄ quien tiene dos vezes treinta y siete,
 quien le quita que de uno se descarte.
 Yo he visto á Ciceron con un sombrero,
 y á Genefonte armado: letras santas,
 bien os puede tener un Cavallero.
 O tu que por los ojos te adelantas,
 si Apolo tiéne pluma, y Marte azero.
 junta á los dos en experiencias tantas.

*Sale con un jarro, y un plato Celia, y
 Flora con una tohalla.*

Cel. Aquí tienes agua, y plato,
Flo. Tohalla tienes aquí.
Ju. Flora? *Flo.* De que es el recato?
Ju. Nunca esta criada vi:
 vos servis? ò tiempo ingrato!
Flo. Mejor, señor, lo dirás
 quando sepas que es esclava.
Ju. Esclava, Flora, esso mas?
Flo. En casa de Eliso estava,
 nunca la viste? *Ju.* Jamás.
Flo. En prendas que le han sacado
 de una deuda, la han traído.
Ju. Solo el avernos pagado,
 con ella disculpa ha sido
 del averle executado.
 Bella esclava! *Cel.* Desdichada
 direis mejor, hasta aora
 que os sirvo. *Ju.* Que bien pagada
 deuda: Echad agua, señora.
Flo. Tanto la esclava te agrada?
Ju. Has visto alguna en tu vida
 mas hermosa? echad mas agua,
 echad mas, si foys servida,
 porque se temple la fragua
 de vuestro fuego encendida.
 Ay tales ojos? *Cel.* Pudieran
 dar agua si aqui faltara.
Ju. Qué manos la merecieran?
 mas si el alma se lavara
 mas á propósito fueran.
 Dame essa tohalla, Flora,
 aunque no podrá limpiar
 lo que dexa impresso aora
 esclava que puede honrar
 la mas principal señora.
Ju. Id por el cuello. *Cel.* Yo iré;
 ve Flora á darsele. *Flo.* Voy.
Ju. No vuelvas acá. *Flo.* No haré.
Ju. Con gusto de verla estoy,

algo à solas le dirè.
 Nunca esta esclava le vi
 à Eliso, sin duda creo
 que él la guardava de mi,
 porque el ageno deseo
 devió de juzgar por sí.
 O quanto lo avrá sentido
 si acaso le tiene amor,
 desdicha notable ha sido.

*Sale Celia con un cuello en un tabaquo
 ò salva.*

Cel. Aquí está el cuello, señor.

Ju. Y aquí, señora, el rendido;
 Este es cuello, ponello
 podeis por argolla en mi,
 aunque bastava un cabello,
 y este el cuello que os rëndi.

Cel. Burlaisos? poneos el cuello.
Pongasele.

Ju. No fuera hierro el assiento;
 pero yá por vos le sientó,
 hierros en las trenzas ay.

Cel. Yo pensè que era cambray.

Ju. Que engañado pensamiento!

Cel. Y si vuestros hierros son
 trenzas, con facilidad
 podreis romper la prision.

Ju. Prision de la voluntad
 está en la imaginacion.
 No acierto à ararme la trenza;
 ponedmeia vos, llegad,
 llegad, no tengais verguenza,
 atadme la libertad
 que à ser vuestra comienza:
 Llegad, atareis el cuello.

Cel. Porque el serviros obliga,
 lo harè, pues os sirvo en ellos
 pero quíen avrá que os diga,
 aunque yo acierte à ponello,
 si está el cuello bien, ò mal?
 voy por espejo. *Ju.* Esso nó,

porque no avrá espejo igual
 como esse rostro, en que yo
 miro tan limpio cristal.
 Retratenme vuestras bellas
 niñas, que bien puedo en ellas
 dezir que en el Sol me vi,
 atad. *Cel.* No está bien assí?

Ju. A vuestras claras estrellas
 se lo quiero preguntar.

Sale Felisando.

Fel. Bueno es aquesto por Dios;
 si aqui pudiera cortar
 tanto montará en los dos
 cortar como desatar.

Ju. Quien está aí? *Fel.* Yo, señor.

Ju. Pues quien eres? *Fel.* Un esclavo
 que oy te sirve por favor
 de la fortuna, que alabo
 por conocer tu valor.
 Fuy de Eliso, y yá foy tuyo,
 mas, ni foy tuyo, ni fuyo,
 ni sé à quien he de servir,
 tanto que puedo dezir
 esclavo soy, però cuyo?
 Por prenda vine à tu hazienda
 de una execucion, mas yá
 à tanto passa otra prenda,
 que conmigo en prenda está,
 que puede ser que te prenda.
 Mi amo esta esclava amò,
 vi que à tu pecho llegò,
 y no es bien que à ti se junte,
 pero aunque me lo pregunte,
 esso no lo dirè yo.

Ju. Buen talle de esclavo tienes,
 y leal me has parecido,
 pues que tan zeloso vienes.

Fel. Zara, buen principio ha sido,
 bien tu desdicha entretienes.

Cel. Tu me riñes? *Fel.* Porque nó,
 señor, me mandò que yo

te riñesse, y puedo hazello,
pues hago en riñirte aquello
que cuyo soy me mandò.

Ju. No la riñas, por mi vida,
esclavo, que no es culpada;
y en tanto que aqui resida,
aunque es de Eliso comprada,
haz cuenta que fue vendida.

Yo soy su dueño. *Fel.* Y yo cuyo?

Ju. Mio tambien. *Fel.* Yà soy tuyo,
mas devo tener, señor,
de mi primer possedor,
que no diga que soy fuyo:
Zara estuviera mas bien
en la cozina que aqui.

Cel. Y tu curando tambien
tus cavallos. *Fel.* Por ti à mi
en sus pesebres me ven.

Cel. Y à mi por ti entre los platos;
fin que me regale Flora,
villano exemplo de ingratos.

Ju. No aya mas por Dios aora,
que los dos sois dos retratos
de hidalga, y noble lealtad,
servid alegres, creed
que os tengo gran voluntad;
y que os he de hazer merced.

Fel. Si Zara trata verdad,
yo la tendré en lo que es justo.

Ju. A Missa voy, q̄ es muy tarde. *Vas.*

Fel. Presto mudaste de gusto.

Cel. Sientes, asì Dios te guarde;
de veras este disgusto?

Fel. Soy piedra yo? soy diamante?
ò soy amante? soy fiera?
ò soy hombre? soy hidalgo?
ò soy la misma baxeza?
Tu dos mil leguas de un hombre:
quanto mas quien lo creyera
la distancia que se pudo
dividir con una treza?

Tu dando lazos, y nudos
al cuello de otra cabeza
que la mia, para hazerlos
en mi garganta de cuerda?
Ay Celia bella, (meza;
ni fee en la mar, ni en la muger fir-
tu recien venida aqui,
para ser ultima prueba
de amor en tan gran desdicha
que merece fama eterna,
en los brazos? *Cel.* En què brazos?

Fel. Dexame no me detengas.

Cel. Pues es bien tratar en burlas
en tiempo de tantas veras.

Buelve, y mira donde estamos
pues en nuestra misma tierra
tu eres esclavo, y yo esclava;

que si de mi honor rezelas,
ofensa tuya es locura,

y para mi honor la ofensa
porti, Felisardo mio,

soy esclava, tus quimeras
me truxeron à servir:

si sirvo, de qué te queexas?
fali con otra criada

à dar agua à quien quisiera
dàr veneno, es hombre, y mozo;

dixome palabras tiernas:

Que es la ocasion ligera,

polvora el hòbre, y la muger cétella;

Mandò que truxesse el cuello,

truxe el cuello, atè las trenzas,

hizome espejo, fui espejo.

Fel. Y esto no quieres que sienta?

Cel. No, porque luego que entraste,

como era vidrio, y se quiebra,

cessò el espejo. *Fel.* Mejor,

dieras, Celia, por respuesta

que la muger es espejo,

y que del dueño en ausencia

haze la misma lisonja

à qualquier rostro que llega.

Cel. Dexa estos celos injustos,
dexe, por mis ojos, dexa
en tanto mal niñerías.

Fel. Siento, Celia, que lo sean;
que si tu en las niñas tuyas
retratas prendas ajenas,
niñerías son que pueden
hazer gigantes ofensas.

Mas porque en tales desdichas
no es bien que hablemos en quejas:

dime, mi bien, que he de hazer
en las muchas que nos quedan?

Quieres, dime, que esta noche
nos vamos donde no sea
la fortuna poderosa

à hazernos burlas como estas?
quieres que de aqui te saques?

Cel. Sabe Dios si lo quisiera,
pero ponemos à Eliso
en notable contingencia,
que como estamos en nombre
de esclavos, que diga es fuerza,
Lisarda, que él nos esconde,
ò nos buscarán por ella:

Mejor es que mientras passa
la furia, aqui te entretengas,
que para estar escondidos
ninguna casa como esta.

Fuera de esto de mis padres
seré buscada, y apenas
saldré en mi traxe a la calle,
quando conocida sea:

Y para mi que mas gloria
que estar à donde merezca
el nombre de esclava tuya?

Fel. Bien, señora, me aconsejas:
Alli he visto los criados,
que están poniendo la mesa:
vete, Celia, à la cozina,
que podrá ser que nos vean.

Cel. Yo pondré en una tohalla,
si acaso hurtarle me dexan
algun regalo que comas:
pero no, que se me acuerda
que Flora lo hará mejor.

Fel. Nunca te he visto tan necia.

Cel. Quien ama teme. *Fel.* Quien
cree. *Cel.* Qué quieres que crea?

Fel. Que te adoro mi Celia,
q̄ las desdichas crecen las firmezas.

JORNADA SEGUNDA.

Sale Belisa, y Flora.

Flo. En que tiene de parar
tanta tristeza, y disgusto?

Bel. Yá, Flora, todo mi gusto
se ha convertido en llorar.

Yá mis melindres cesaron,
yá mi arrogancia paró,
el Cielo me castigó,
y los hombres se vengaron.

Tenme lastima, que estoy
para matarme. *Flo.* No diga
tal tu entendimiento. *Bel.* Amiga,
por passos tan tristes voy,
que es imposible vivir,
porque en tanta desventura,
es callar mi locura,
determinarme à morir.

Qué tardo? en qué me detengo,
que no doy fin à mi vida?

Flo. Tu de tí mismo omicida?

Bel. A darme la muerte vengo,

Flora, con tanta ocasion,
que quando en lo que la fundo
venga à conocer el Mundo,
dirán que tengo razon.

Yo he de matarme: tu, Flora,
despues de muerta podrás
mirar mi pecho, y verás

la causa que callo aora.
 Porque escrita en un papel,
 como el que muere por vando;
 la llevarè al pecho quando
 me mate yerro, ò cordel.
 Pensando estoy, triste vida,
 vuestro fin, si con espada
 quedarè muy desangrada,
 mal puesta, y descolorida.
 Si en cordel quedarè fea,
 la lengua gruessa, y torcida
 la boca, que sin herida
 no ay muerte que tierna fea;
 con veneno me pondrè
 negra, y inchada; sangrada
 es muerte à Seneca hurtada,
 dulcemente morirè,
 que serà cosa famosa
 morir en filosofia,
 y de muerte de sangria
 quedarè limpia, y hermosa.
 Ea llamame un barbero,
 dirè que quiero sangrarme,
 y despues podrè quitarme
 la venda hasta el fin postrero:
 Ve, Flora, veme por él.

Flo. Què dizes? estàs en tí?

Bel. Matarme tiene. *Flo.* Ay de mí!

Bel. Si tardas, con un cordel.

O alguna encendida brasa
 como à Porcia. *Flo.* Si lealtad,
 si amor, si tratar verdad,
 si aver nacido en tu casa,
 pueden merecer saber
 la causa de tus enojos,
 ellos, y mis tristes ojos
 te obliguen. *Bel.* No puede ser.

Flo. Pues si no, juntemos vidas,
 y acabemos una muerte.

Bel. Si te obligas que una suerte
 nos iguale en dos heridas,

aqui te dirè mi mal.

Flo. Yo te lo prometo. *Bel.* Escucha,
 veràs que la causa es mucha,
 y á mi desventura igual.

En Madrid nacida,
 Flora, como sabes,
 por regalo, y gusto
 de mis ricos padres,
 me criè en sus brazos
 con amores tales,
 que aun hablava en niña
 pudiendo casarme.

Llovian las Indias
 Indias Orientales,
 adonde tenia
 mi padre dos males;
 en su casa, y cofre
 perlas, y diamantes;
 plata para gastos,
 y oro para engastes.

Con esto, y quererme
 gastavan gran parte
 en mis nuevas galas,
 en mis ricos trajes.

Que Don Juan en fin
 como era estudiante
 no gastaba en libros;
 lacayos, y pajes,
 lo que yo en espejos;
 pastillas, y guantes:
 con estas locuras
 fui tan arrogante,
 que nunca pudieron
 casarme mis padres:
 treynta mil ducados
 que en parte me caben
 desta gruessa hazienda,
 mas que no mis partes,
 obligan los hombres
 que por muchos nacra
 á venir à verme,

verme;

verme, y conquistarme:
 yo con la locura
 de hacienda tan grande,
 y quizá engañada
 de mi ingenio, y talle,
 he dado en melindres,
 en melindres tales,
 que fui de la Corte
 fabula notable,
 di en dezir un tiempo
 que tenia de carne
 las manos, y rostro,
 lo demás de imagen;
 que qual vés las visten
 solo por el talle,
 sin piernas, y cuerpo
 con bultos iguales:
 di en no ir à Missa
 donde huviesse el Angel,
 que venciendo, pintan
 sierpes infernales:
 viendo à San Christoval
 forma de gigante,
 me dieron mil vezes
 desmayos mortales:
 jamás en la pila,
 aunque con los guantes,
 tomé agua bendita
 temiendo anegarme:
 nunca sali fuera
 que el ayre sonasse,
 y si me cogia
 el ayre en la calle,
 dava dos mil gritos,
 que me lleva el ayre.
 Nunca he visto toros
 de miedo que salten,
 aunque yo tuviesse
 mil rexas delante.
 La puente de piedra,
 con ser Manzanares

Rio tan pequeño;
 no ay orden que paffe
 para entrar en coche,
 mil reliquias hazen
 escolta à mi cuerpo,
 Cruces, y señales.
 No comi en mi vida
 ciruelas de frayle,
 porque dicen muchos,
 que en el cuerpo nacen.
 Caracoles menos,
 porque nunca barren
 en su apofentico
 sus necesidades.
 Jamás consenti
 que me tome el Sastre
 medida à vestido,
 porque no me abraze.
 Nunca el Zapatero
 lo que calzo sabe,
 zapatos de un punto,
 y de dos me haze.
 Y hasta diez y seis,
 porque no se alaben;
 que saben mis puntos
 curiosos galanes.
 No quise en mi vida
 jugar à los naypes,
 porque la espadilla
 me hiela la sangre.
 Mas por que te digo
 las cosas que sabes,
 y que no es pofsible
 que mi lengua baste.
 Yo en efeto, Flora,
 con melindres tales
 desechando à tantos
 Cavalleros graves,
 ricos, gentiles hombres,
 nobles, principales,
 con abitós muchos,

muchos con bastantes
 cargos en la guerra,
 y oficios reales,
 poniendó mil faltas
 á quantos me falen,
 no sé si lo diga,
 antes que me mate,
 porque no me afrentes
 desatinos tales:
 Pero yá que es fuerza,
 de qué estoy cobarde!
 un esclavo adoro,
 prenda que á mi madre
 traxo un Alguacil,
 Dios se lo demande:
 no es de burlas, Flora,
 yo quise guardarme,
 diligencias hize,
 pero poco valen
 en estas prisiones:
 el amor Alcalde
 castiga con muerte
 resistencias tales:
 ni duermo, ni como,
 ni sé qué se traen
 estos pensamientos,
 y dificultades:
 yo que burla hize
 de hombres semejantes,
 quiero un esclavillo:
 mas no diga nadie
 desta agua no bebo,
 que los tiempos hazen
 humillar sobervias,
 subir humildades,
 truecan los melindres
 en sucesos graves:
 Enriquezen chicos,
 empobrézen grandes:
 mal aya quien hizo
 leyes desiguales,

que lo peque el gusto,
 y el honor lo pague.

Flo. Que podrè yo responderte,
 corrido mi gusto vi
 de lo que passa por ti
 que callo por no ofenderte:
 Pero no puèdo negarte
 que ha sido estraña locura.

Bel. Dexa de ser la hermosura
 hermosura en qualquier parte,
 Dexará de ser diamante
 el que lo nació en la mina,
 porque este en la mano indigna,
 ó porque le cubra el guante.
 Mas á la cuenta si á ti,
 lo que á mi, te sucedió,
 no quiero culparte yo
 para desculparme á mi:
 Lo que harè será matarme.

Flo. Mejor es buscar remedio.

Bel. Pues ay sin la muerte medio
 con que poder remediarme?

Flo. Echarle de casa luego.

Bel. Hale cobrado afición
 mi madre, y la privacion
 podrá acrecentar mi fuego.

Flo. Pues hazle herrar, ò azotar,
 afeale de manera

que le aborrezcas. *Bel.* Qué fiera
 puede aborrecer, y amar?

Flo. Pienza que en q̄ essa esclava adora
 si de samartelan zelos?

Bel. No han hecho salsa los Cielos
 de amor, como zelos, Flora.

Flo. Pues algo has de hazer. *Bel.* Morir.

Flo. Mira el alma. *Bel.* Essa razon
 sola vence la passion
 con que desprecio el vivir:
 Quiero tomar tu consejo,
 y hazer este esclavo herrar,
 como quien quiere quebrar,



por no mirarse, el espejo.

Flo. Tu madre. *Bel.* Apartate alli. *Vás.*

Salen Eliso, y Lisarda.

Lif. No tienes que replicarme,
los esclavos has de darme,
aunque vienes contra mi.

Eli. Trás averme executado,
me quitas con tal disgusto
en lo que tengo mi gusto?

Lif. Eres Cavallero honrado,
y te obliga el ser muger.

Eli. Yo tengo que te pedir,
y así te quiero servir
con hazerte este plazer,
pero advierte que son tres
los esclavos que te doy.

Lif. Cómo? *Eli.* Porque yo lo soy;
y el cómo sabrás despues.

Lif. Si es acaso pensamiento
de casarte con Belisa,
yà su condicion te avisa.

Eli. Sè que un imposible intento,
pero tu lo trataràs
con ella à solas. *Lif.* Si harè,
por alli estava, y se fue.

Eli. Hablala en esto no mas,
pues saber mi nacimiento,
porque en aquesta ocasion
saques en la execucion
las prendas del casamiento.

Lif. Yà Pedro, y Zara son mios;
à hablar à Belisa voy. *Vase.*

Eli. Dispuesto à sufrir estoy
sus notables desvarios.

Sale Felisardo de esclavo.

Fel. Eliso del alma mia.

Eli. Mi querido Felisardo,
cómo vâ? *Fel.* Tu vista aguardo,
como las aves al dia,
en esta obscura prision.

Eli. Prision con Celia? *Fel.* Es verdad,

mas no tengo libertad
de dezille una razon.

Que ay por allà de la herida?
no podrè salir de aqui?
murmurase que yo fui?

Eli. Aun tiene el hidalgo vida,
pero està muy peligroso,
no salgas de donde estás,
porque à peligro pondrás
la tuya. *Fel.* Caso espantoso!

Eli. Este es el mejor sagrado.

Fel. Buscan à Celia? *Eli.* Tambien:
cómo le vâ à Celia? *Fel.* Bien,
aunque con algun cuydado
de una criada que aqui
se pierde por regalarme.

Eli. Zelos? *Fel.* Oy quiso matarme:
si me vén contigo así
daremos que sospechar.

Eli. Sales de casa? *Fel.* Muy poco. *Vás.*
Sale Lisarda.

Lif. Si yo te provoco, *Ap.*
Belisa, à tanto pensar,
no ayas miedo que en mi vida
te trate de casamiento.
Pedro? *Fel.* Señora? *Lif.* Mi intento?
que voluntad conocida
no te parezca deseo,
de esclavo averte comprado.

Fel. Comprado me has?

Lif. Oy te ha dado

Eliso, y oy te poseo:
No te lo dixo? *Fel.* Temiò
mi sentimiento, que es justo.

Lif. No estis conmigo con gusto?

Fel. Muy grande le tengo yo
de servirte, mas Eliso
es en fin dueño primero.

Lif. Mal pagas lo que te quiero.

Fel. De que agradezco, te aviso,
la merced, y el gran favor

que

¿ me has hecho. *Lif.* Mas me debes que pienfas. *Fel.* Palabras breves fon las señales de amor.

Lif. Yo te quiero como á mi.

Fel. Mil vezes beso tus pies,

Sale Celia.

Lif. Esta es Zara? *Fel.* Ella es.

Lif. Zara, ¿ que quieres aqui?

Fel. A Pedro vengo á llamar, Don Juan mi señor le llama.

Lif. Id presto. *Cel.* Tambien mi ama te comienza á regalar?

Fel. Otros zelos? *Cel.* Pues ¿ que quieres, si tu me das la ocasion.

Lif. Bueno, aqui conversacion?

Fel. O Celia, que estraña eres!

Cel. A Pedro le preguntè si oy enseñarme queria la oracion del otro dia.

Lif. No la sabes? *Cel.* No la sè.

Lif. Flora te puede enseñar, vete, perra, á la cozina.

Cel. Esta tambien se le inclinã, mas yo me sabrè pagar. *Vaf.*

Lif. Que pensamientos son estos, que de un esclavo me han dado, ni es decente mi cuydado, ni ellos parecen honestos. Agradame con estremo su talle, su lengua, y cara: qué liviandad! amor para, tente, que perderme temo.

Sale Belisa.

Bel. Sabiendo que Pedro es tuyo, y que le compraste á Eliso, vengo á darte cierto aviso.

Lif. Serã algun melindre tuyo.

Bel. Dizenme que es fugitivo, oy has de mandar herralle.

Lif. Herrar, Belisa, aquel talle?

Bel. ¿ Que importa, no es de un cautivo?

Lif. Tengo lastima á la cara, no merece hierro en ella.

Bel. Parecete á ti muy bella?

Lif. Mucho el alma se declara: *Ap.*

¿ Que me puede parecer de un esclavo?

Bel. Pues consiente

herrarle. *Lif.* Es inconveniente para bolverle á vender, como quien haze tapizes con sus armas. *Bel.* Perderàs el esclavo? *Lif.* Importa mas que herrarle, como tu dizes. Haz melindre por tu vida de herrar una buena cara.

Bel. Si en no darme gusto, para,

en cosa que yo te pida,

el aborrecerme á mi,

por querer á tu Don Juan,

presto tus ojos dirán

si como Don Juan naci.

Abreme, Flora, esta cama,

vé presto, llama el barbero;

sangreme luego, oy me muero;

ola al Físico me llama.

Presto veràs si oy acabo

vida que tengo por ti,

si es mejor perderme á mi

que herrar la cara á un esclavo. *Vaf.*

Lif. Ay tan estraña mudanza!

quien de ver dar una voz,

llamava delito atroz,

tanto atrevimiento alcanza,

que quiere herrar el mas bello

esclavo que el mundo viò,

ò la condicion trocò,

ò es interesada en ello.

Ay tal locura, y crueldad!

Sale Tiberio.

Tib. Aunque el ver desmayos tales no son indicios mortales,

mueven, Lifarda, à piedad.

No he visto jamás tan muerta
à Belifa: què ha tenido?

Lif. Una necedad ha sido,
que de su humor desconcierta.

Ha dado en que se ha de herrar.

Pedro. *Ti.* Pues es vuestro esclavo?

Lif. Aun de comprarle no acabo,
y yá tengo de mostrar
tan grande crueldad con èl?

Tib. Yá sabeis su condicion,
pero porque no es razon
hazer acto tan cruel,
fingir podeis que le herrais,
que con un clavo fingido
avreis con los dos cumplido,
pués à ninguno agraviais:
Que tambien es cosa fuerte
darla tanta pesadumbre,
si es de vuestros ojos lumbre.

Lif. Pues pueden se hazer de fuerte,
que parezcan verdaderos?

Tib. Con mucha facilidad.

Lif. Que á qualquiera liviandad
me ha de hazer Belifa fieros?
aora bien quede à tu cuenta
fingir los hierros. *Tib.* Si haré,
porque esta loca no dè
en hazernos una afrenta,
el viene, ò Pedro?

Sale Felisardo.

Fel. O señor?

Tib. Como va en la nueva casa?

Fel. Bien, gracias à Dios, se passa,
tòdos me tienen amor.

Tib. De Lifarda yo lo juro,
pero de Belifa no,
pues te manda herrar, y yo
por su gusto lo procuro,
aunque me pesa en extremo.

Fel. Como herrar me? vive Dios,

que si lo intentais los dos
siendo yo leal, que temo
que os quite à entrambos la vida:

Tib. Lo mismo manda à la esclava;

Fel. Aqui la invencion se acaba;
yo soy, yo soy homicida
del Navarro Cavallero:
venid que escondido estoy.

Tib. Què dizes? *Fel.* Que el hombre soy
que con el desnudo azero
di la muerte à aquel hidalgo.

Tib. Loco le buelve el pesar
de herrarle, no te han de herrar;

Fel. Esperad que luego salgo
donde aventure la vida.

Tib. Mira que por darla gusto,
y impedir tanto disgusto,
serà la letra fingida,

que à los dos quiero pintar
los clavos con una tinta.

que luego se quite. *Fel.* Pinta
lo que se pueda borrar,
y llamame esclavo tuyo.

Ti. Aguardame, Pedro, aqui. *Vase.*

Sale Celia.

Cel. Fuese yá Tiberio? *Fel.* Si.

Cel. Què ay de Lifarda? *Fel.* Que huyò
por tu gusto de Lifarda.

Cel. Y de Belifa? *Fel.* Una cosa
bien nueva, y dificultosa.

Cel. Dimela de presto. *Fel.* Aguarda;
la desdicha que nos sigue
nos confirma por esclavos.

Cel. Còmo? *Fel.* ¿oy nos ponen clavos?

Cel. Pues que puede aver que obligue
à tal desatino? *Fel.* Aver
dado en aquesto Belifa.

Cel. De quien eres los avisa.

Fel. Yá no serà menester,
porque con clavos fingidos
nos han de herrar à los dos,

y vienos bien por Dios
para no ser conocidos,
que Eliso me dixò aqui
que nos andan à buscar:
Cel. Si acertamos en herrar,
de veras me hierre à mi
quien por ti pusiere clavos
à un rostro que yá los tiene
en el alma de quien viene
la estampa.
Salen Don Juan, y Carrillo:
Ju. Qué estos esclavos
no se han de apartar jamás!
Car. Son letra, y tilde, son nombres,
y firma. *Ju.* El es gentil hombre.
Car. Y aun es discreto. *Ju.* Effen mas?
Car. Holgariaste de hablalle.
Ju. Si, mas no me puedo holgar
de verle con Zara hablar
si es discreto, y de buen talle.
Fel. Pues aqui nadie nos vè, *Abrazáse.*
bien me puedes abrazar.
Cel. Siempre te has de anticipar
a mis deseos. *Ju.* Qué fue?
Car. Que se abrazaron los dos
me parece en Castellano.
Ju. Porquè la abrazas, villano?
Cel. Vionos D. Juan? *Fel.* Si por Dios.
Ju. Tu en casa tan principal,
perro, hazes esto? *Fel.* Señor;
si piensas que es esto amor,
el tuyo lo piensa mal:
Que porque me dixo aqui
que bautizarse queria
lo que à Christiano devia,
hize en abrazarla assi.
Si baxar pudiera el Cielo;
sospecho que la abrazara,
pues lo que el Cielo intentara
disculpa tiene en el suelo.
Ju. Vete à la cavalleriza,

perro. *Fel.* Perdona, señor;
ser yo Christiano es error?
Car. La palabra atemoriza.
Ola, Pedro. *Ped.* Què me quieressè
Car. Ser Christiano es gran bondad,
pero es mucha Christianidad
abrazar à las mugeres.
Vete, y advierte que aqui
las esclavas no se abrazan.
Fel. Y si amo, y lacayo trazan
gozarlas, usafe? *Car.* Si.
Fel. Si? pues esperate un poco. *Vase:*
Car. Algo ha de hazer este perro.
Ju. Advierte, Zara, que es yerro
bolverme à desprecios loco.
Cel. Puedo, si no soy Christiana,
quererte? *Ju.* Dame tu fee
en teniendola. *Cel.* Si harè,
pero no de ser liviana.
Ju. Pues qué es lo que haràs por mìa?
Cel. Ser tu muger. *Ju.* Es deshonra
de un Cavallero. *Cel.* Y es honra
mia que me rinda à ti?
Ju. Eres esclava. *Cel.* Tu fueras
lo mismo à està en Argel.
Ju. En el tuyo estoy. *Cel.* Si en él
como dizes estuvieras,
no tuvieras libertad
para quitarme el honor.
Ju. A mi obligame el amor.
Cel. Y à mi sangrè, y lealtad;
que soy hallà mas honrada
que tu aqui. *Ju.* Detente, espera;
Cel. Es el vencerme quimera,
menos que estando casada. *Vas.*
Car. Cerròse. *Ju.* Pensando estoy,
que si esta es noble en su tierra;
en lo que dize no yerra,
allà fue lo que aqui soy.
Sale Lisarda,
Car. Tu madre.

Lis. Aun de burlas,

cosa que me dá pesar,
hazer à los dos herrar:

es D. Juan? *Fu.* Dame effos pies.

Li. Oy qué has hecho? *Fu.* Sali un poco
al prado. *Li.* Tu estás aqui?

Car. Mucho te espantas de mi.

Lis. No quieres que espante un loco?

Fu. Dexame à Carrillo, señora,
que tengo que hablarte. *Lis.* Di.

Car. Nunca tan Carrillo fui
en tus manos como aora.

Fu. Este esclavo que tienes en tu casa
es mas galán que esclavo, falta es esta
mas que el vino; q̄ amor fu furia vence,
y mas que el ser ladron, q̄ el amor roba
las almas, que es robar su hacienda al
Cielo,

mas es q̄ huir, porque este huir pudiera,
y perderse el valor, y amor espera,
espera hasta que pierda honor, y vida,
despues de estar la libertad perdida,
y así juzgo que es justo que le vendas,
q̄ para esclavo en fin le sobran prēdas.

Lis. Qué le venda Don Juan?

Iu. Que luego al punto

le vendas, y pues yo te lo aconsejo,
no me preguntes mas, buelvéle à Eliso,
y di que solo quierēs esta esclava,
si no quieres venderle en otra parte.

Li. Aora bien, si conviene que le venda,
ò que le buelva à Eliso, vayan juntos
el esclavo, y la esclava, que no quiero
tener esclava tan hermosa, y bella,
que amor es mas q̄ el vino, pues le véce,
y mas q̄ el hurto, pues las almas roba,
y mas que huir, pues el amor espera
à que se pierda vida, hacienda, y hōra.

Iu. La esclava no te enoja, ni deshōra.

Lis. Pues en q̄ me deshōra à mi un es-
clavo?

Iu. En abrazar la esclava por lo menos.

Li. Vistelo tu? *Iu.* Yo vi q̄ se abrazavan,
y Carrillo lo vió. *Li.* Que buen testigo!

Car. Yo vi cruzar los brazos, y tocarse
paloteado en las espaldas tanto,
que solo les faltó como Flamencos;
el dezirse al tocar froleque, froleque,
lo que es la paz de Frácia fue notable,
como suelen tal vez mansas palomas
embaynarse los picos uno en otro,
y dezirse requiebros en el cuello.

Li. Zelos devē de ser, D. Juan: no tienes
mugeres por allà bellas, y libres?
dexa esta Mora, que en efecto es Mora;
no trates de vencerla, que es delito,
q̄ nos puede costar hazienda, y honra;
que el enojo de Pedro con refille,
con no dexar que suba, ni que passe
de aquestos corredores, se castiga. *Vas.*

Iu. Fuesse?

Car. Con los dos pies, y los chapines.

Iu. Este gusto me dà mi madre?

Car. Calla,

que tambien eres tu terrible en esto:
porq̄ quieres q̄ venda à Pedro, un hōbre
tan cuerdo, tan discreto, y gētil hōbre!

Salga herrada en el rostro Celia.

Cel. Apelo desta crueldad
al supremo Autor del Cielo,
pues no ha de aver en el suelo
ni remedio, ni piedad.

Iu. Que es esto? ay mayor maldad!

Vive Dios, que sospechava
mi madre que à Zara amava,
y que en el rostro la herró,
porque aborreciesse yo
lo que della me agradava.

Es esto verdad? *Zar.* Si es.

Iu. Miralo bien.

Car. Qué lo dudas?

qué te turbas, y demudas?

fuyo es el daño que vés:
que tu porque mas estés
fossogado de tu amor,
antes recibes favor
en afearte la cara,
que por ventura llegará
à mas peligro tu honor.

Iu. Dexame mirar, Carrillo,
aquellos dos, cuyas rosas
mancharon las rigurosas
manos, bien puedo dezillo,
que corte un fiero cuchillo.

O que en Argel ate un Moro:

Cielo rosado que adoro,
què cometas negras son
las que con tal fin razon
eclipsan tus rayos de oro?
Essas rosas encatnadas
han dado tan negro fruto,
que es mirar el Sol con luto
verías de negro eclipsadas:
pero pues están bañadas
de tinieblas, cesse el día
que de su Oriente salia:
venga la noche, y la muerte,
y acabense de una suerte
su luz, y la vida mia.

Quien en tan blanco papel
tales letras escribió,
no imaginava que yo
tengo de poner en él
el alma, para que del
falga aquel hierro estampado:
llega, no te de cuydado,
estampa esse hierro en mi.

Cel. Como te llegas así?

Iu. Amor licencia me ha dado:

Cel. Pues à mi no la crueldad
de tu madre. *Iu.* Es gran razon:
pueſto me has en condicion
de hazer una liviandad:

rosas puras, esperad
que voy à hazer que esta afrenta
de vuestra hermosura sienta
quien os deslustra, y marchita,
y será sentencia escrita
de quien vuestra muerte intenta.
Ven Carrillo. *Car.* Dònde vas?

Iu. Casarme tengo con ella,
que si antes era tan bella
aora herrada lo es mas.

Car. No es Christiana, no podrás

Iu. Podrè dar pena à Lisarda.

Car. La afrenta no te acobarda?

Iu. No ay cobarde en siendo loco:

Car. Oyè, advierte, aguarda un poco:

Iu. Amor con ira no aguarda. *Vanf.*

Cel. Creido lleva Don Juan,
que estos hierros son de veras,
y son fingidas quimeras
de zelos que en ellas dan.
Felisardo es tan galán,
que en qualquier traje enamora:
Belisa, Lisarda, y Florá
le quieren de una manera:
quien de un melindre creyera
tan grande mudanza aora?

Sale Felisardo herrado en el rostro.

Fel. Estás aquí? *Cel.* No me vés,
cómo te subiste acá?

Fel. Amor licencia me dà,
sus alas puso à mis pies.
Què bien los hierros te están?

Cel. Son en mi nombre bien mio;
aunque ha hecho un desvario,
por verme herrada Don Juan.

Fel. Cómo? *Cel.* Pienso que es de suerte
su sentimiento, que yá
à sí mismo se darà,
si no à su madre, la muerte.

Fel. En buen enredo, ay de mí!
nos ha pueſto amor cruel,

perro

pero yà saldremos del,
que no aver peligro aqui
me obliga à sufrir que sea
tu bello rostro afrentado.

Ce. Porqué mi bien, si oy me ha dado
amor su firma, y librea?
oy soy tuya, que lo ven
todos mis cinco sentidos:
alegranse los oidos,
la boca, y manos tambien.
Porque olvidos, ni desfierros
puedan negar tus despojos,
desde su alcazar los ojos
estàn mirando los hierros.

Què sientes tu de los tuyos?

Fel. Que me corro que no sean
como los tuyos desean,
siendo estampa de los suyos.
Tambien mis ojos los ven,
y mi boca los alaba,
y au una pendencia brava;
ay entre los dos tambien:
Que de los clavos, por ser
tuyos, estàn tan preciados
los ojos, que yà de honrados,
suyos los quieren hazer.
La boca dize que estàn
mas cerca, y que suyos son,
pero es tan dulce question
los mismos hierros podran
poner paz, si les juntamos,
dame los brazos, y iréme.

Ce. Amor llega, el alma teme. *abrazã.*

Sale Belisa, y Flora.

Bel. A muy buen tiempo llegamos.
No te han dicho, perro, à ti,
que no subas solo un paso
de la escalera? *Fel.* No passo
sin causa, à pedir subi
cosas que son menester,
que aqui me las han de dár:

Bel. Y es menester abrazar?

Fel. Somos marido, y muger.

Be. Desde quando? *Fe.* Desde el punto
que à los dos nos han herrado,
hierros avemos juntado,
porque se ande todo junto.

Bel. Pues puede un hombre Christian
casarse con una Mora?

Fel. Yà es Christiana, pues aora
està el serlo en vuestra mano,
su bautifmo, y casamiento
podeis hazer en un dia.

Bel. Quieres tu? *Ce.* Yo bien querria
que mi noble nacimiento
se emplea en Pedro muy bien,
que es por parte de su padre
Cavallero, y por su madre,
aunque Mora, lo es tambien.

Bel. Entrate, infame, allà dentro:
tu, perro, baxate allà.

Ce. Pues esto enojo te dà?

Be. Entra, barbara. *Ce.* Yà entro. *Vã.*

Bel. Y tu qué aguardas aqui?

Fel. Ver si templas el rigor.

Bel. Templarse pudiera amor,
si caber pudiera en ti.

Ven acá, Pedro? *Fel.* Señora?

Bel. Sentiste mucho el herrarte?

Fel. Por ser el rostro la parte
que mas el respeto honora,
que mas la vista venera,
Dios sabe si lo he sentido,
y mas sabiendo que ha sido,
por quien honrarme pudiera.

Bel. Piéfas que soy yo? *Fel.* Pues quien?

Bel. Don Juan. *Fel.* De zelos será.

Bel. El dolor passosse ya?

Fel. Pluguiera à Dios que tambien
el de la afrenta passara.

Fl. Tente, que te vãs perdiendo.

Bel. Vame, Flora, suspendiendo

Flo. Aora hermosa? *Bel.* Los clavos son lunares que hermosean lo que otros rostros afean de menos bellos esclavos.

Que castigassen los Cielos mis melindres desta suerte? qué un esclavo me dé muerte, y una esclava me dé zelos?

Ay, Flora, que mal consejo me diste, que estando herrado al bien la puerta he cerrado.

Flo. Por esso te lo aconsejo:

Que pudiera ser que hizieras alguna afrenta á tu honor.

Bel. Pues algo intenta mi amor que temple estas ansias fieras.

Cómo tocaré una mano deste esclavo? *Flo.* Linda cosa: eras tu la melindrosa?

Bel. Es todo melindre en vano quando llega amor por fuerza: haz, Flora, alguna invencion, no se pierda la ocasion.

Flo. Brava locura te esfuerza: Finge un desmayo, y haré que en brazos te lleve allá.

Bel. Notable invencion será: Jesus, ay Jesus! *Flo.* Qué fue?

Bel. Picóme un mosquito un dedo, y como si fuera un rayo toda me muero, y desmayo.

F. De un mosquito? *Fl.* Lindo enredo: Qué quieres? ya no sabias sus melindres? ya está muerta.

Fel. Muerta? *Flo.* Ten por cosa cierta, que no vuelva en quatro dias. Tomala en brazos, que yo no la podré levantar.

Fel. Yo la tengo de llevar en brazos? *Flo.* Pues porqué no?

Fel. Alto, yo haré lo que mandas.

Flo. Y yo iré á ver si alguien viene. *Vas.*

Fel. Notable desmayo tiene: aora bien, quiero ser andas, y llevar aquesta muerta.

El teniendola en los brazos sale Celia.

Cel. A donde vás desta suerte?

Fel. Esta imagen de la muerte, de aliento, y vida desierta, llevo á echar sobre su cama, que Flora melo mandó, porque aqui se desmayó; y es en efecto mi ama.

Cel. A lo menos porque ya debes de quererla bien.

Fel. Mejor los Cielos me dén vida: no vés como está?

Cel. Ha Felisardo cruel! tu muy zeloso de mi, y yo, ingratisimo, á ti por todo extremo fiel. Mas yo si, los he tenido justamente, porque soy tan ofendida. *Fel.* Yo voy;

Celia, en el traje fingido cumpliendo mi obligacion; no te ofendo en otra cosa: esta necia melindrosa dixo en aquesta ocasion; que de picarla un mosquito estava para espirar, mandaronmela llevar.

Cel. Ni aun tocarla te permito.

Fel. Pues si está, como la vés, tengo de dexarla aqui?

Cel. Para darme gusto, si, pero no, si el tuyo es.

Yo avia de verte en los brazos otra muger? *Fel.* Está muerta.

Cel. Muerta? *Fe.* Pues no es cosa cierta?

Cel. Llevala, y hazla pedazos desse corredor. *Fel.* Bien fuera, porque

porque tanto me aborrece
quanto adora, y encarece
su madre, que si oy quisiera
pienso que de su hazienda toda
pudiera ser tesorero,
y hazerle un engaño espero.

Cel. Mal nuestro bien se acomoda,
ay, Felisardo, ya herrados,
què podemos acertar?
què fin el tiempo ha de dar
à casos tan desdichados?

Fel. Aora contemplas esso?
no vés que me estoy cansando?

Cel. Sueltala, y vente callando
à tratar nuestro suceso
à mi aposento, que ya
no preguntarán por ti.

Fel. Alto, yo la dexo aqui.

Cel. Vamos. *Fel.* Sin sentido está. *Vans.*

Sale Flo. Aunque con pena, y con zelos,
al fin he dado lugar
à que puedan acabar
tantos melindres los Cielos.
Quien quantos hombres mirava
melindrosa despreciò,
con un esclavo vengò
à quien ofendido estava:
y sin mirar su baxeza
le quiere tomar la mano.

Levántase Belisa.

Bel. Què estás murmurando en vano,
si sabes la fortaleza
de aquel poderoso amor?

Flo. Jesus, señora, aqui estás?

Bel. Dame la mano, y fabrás
la causa. *Flo.* Extraño rigor,
que aun no te llevò de aqui,
dexandote yo en sus brazos?

Bel. Ay Flora! que aquellos lazos,
no se hizieron para mi:
luego que adentro te fuisse,

y yo llegada à su pecho
iba como quien le adora
dando rienda al pensamiento;
ya tocandole la mano,
ya llegando el rostro al cuello,
como que el mismo desmayo
era destas cosas dueño.

Entrò Zara, y de miralle,
zelosa remora siendo,
detuvo la nave mia,
que llevaba en popa el viento:
Yo tenia entre sus brazos
el cuerpo, pero en el suelo
los pies, y aunque me pesava
de ver de los dos los zelos,
agradecia mi agravio,
y por estar en su pecho
rogava à Dios que durassen
los enojos que me dieron.

Quien viò de amor, quien oyò
tal laberinto, y enredo?
como que yo con fingido
desmayo estuviessi oyendo
los mismos zelos que dava
à quien le tuvo por cierto,
y descubriò à voces claras
los mas estraños secretos,
que ay en fabula, ni historia;

Flo. Ay señora, què dixerón?

Bel. Ella le llamava à el
Felisardo, que no Pedro,
y èl à ella, Celia. *Flo.* Còmo?

Bel. Celia, que no Zara. *Flo.* Ay Cielos!

Bel. En fin en sus relaciones,
en sus quejas, en sus miedos,
yo entendí, sino me engaño,
que no son esclavos estos.

Flo. Esse es engaño notorio.

Bel. Engaño, Flora? *Flo.* A no ferlo,
còmo dexaran herrarle?
còmo ~~quisieran~~ los hierros?

aunque

aunque el otro dia vi
 al entrar en su aposento
 de Pedro, un jubon de tela,
 pero engañome, diciendo,
 que un esclavo que le hurtò
 alli le traxo á esconderlo.
Bel. Jubon de tela? *Flo.* Y muy fina.
Bel. Si es aqueste Cavallero,
 y por alguna defdicha
 vino á tan triste suceso?
Flo. Si por los hierros no fuera,
 no lo dudara. *Bel.* Qué haremos?
Flo. Disimular. *Bel.* Si, mas mira
 que se han de huir, y que quedo
 perdida, y mas desde agora,
 que es Felisardo, y no Pedro.
Flo. Para estorvar que se vaya
 mal puedo darte consejo.
Bel. Ya yo le sè. *Flo.* Qual? *Be.* Escucha,
 llamame á Carrillo presto.
Sale Carrillo.
Flo. El llega por escusarme.
Cel. Amor le truxo á mi ruego. *ap.*
Car. A qué ha de llegar la furia
 de amor? que buenos están
 de su obediencia Don Juan,
 y Lisarda de su injuria.
 La madre llora, y promete
 casarse por castigalle,
 y él con la esclava por dalle
 mas pena. *Flo.* Qué ay alcahuete?
Car. O secretaria cruel
 de la ninfa melindrosa,
 la que se alcorza, y endiosa,
 la que viendo en un papel
 un San Jorge dibuxado,
 de la Sierpe se espantò.
Flo. Mira que està aqui. *Bel.* Si yo,
 Carrillo, hubiera mostrado
 melindre viendote á ti,
 qué Sierpe mas espantosa?

Car. Perdona, que esto no es cosa
 que arguye malicia en mi,
 y pruebame en tu servio,
 si quieres ver lo que soy.
Bel. Hazme un plazer. *Ca.* Aqui estoy.
Bel. Yo he visto, Carrillo, indicio
 de que Pedro quiere huirse,
 sin esto su atrevimiento
 llega á entrar al aposento
 de Zara, y no es de sufrirse.
 Parte á un Herrero, y harás
 una argolla, y un virote.
Car. Pues esso no te alborote,
 señora, que ayer no mas
 este Regidor vezino
 á un esclavo le quitò,
 irè á pedirsele yo.
Bel. Echafele de camino
 con favor de los criados
 de casa. *Car.* Traerè de enfrente
 un Lacayo muy valiente,
 de bigotes engomados,
 hombre de mas libertad,
 que un Cochero. *Vases.*
Bel. Parte presto,
 que yo vivirè con esto
 en mayor seguridad,
 mientras vengo á conocer
 si es Pedro, ò si es Felisardo.
Flo. El fin del suceso aguardo.
Bel. Por fuerza lo ha de tener.
Salen Lisarda, Don Juan, y Tiberio.
Lis. Libertades á mi? pues por el figlo
 de vuestro padre, que veais muy presto
 la venganza que tomo de vosotros.
Ti. Hermana, reportaos, D. Juá es mozo
 y en fin, es vuestro hijo.
Lis. No es mi hijo.
Bel. Qué es aqueste Don Juan?
Juan. Vuestras quimeras,
 que mi madre te pone á ti la culpa,
 quien

quien herrara una esclava tan hermosa?
en crueldades pararon tus melindres.

Bel. Pues què te importa à ti?

Juan. Mucho me importa,
que es mi muger.

Lis. O infame, de tu boca

salen tales afrentas de tu sangre?

Tib. Dizelo con enojo, q̄ no es hóbne

D. Juã q̄ ha de afrentar nuestro linage.

Ju. De veras hablo, tío. *Ti.* Calla loco.

Lis. Pues alto, si *D.* Juan se determina

à quererse casar con una esclava,

yo me quiero casar con un esclavo:

la mitad de la hazienda es mia.

Tib. Bueno,

tambien eres tu loca: què te espantas
que Don Juan te parezca?

Lis. No ay cordura

con hijos atrevidos, deslenguados,

y inobedientes: oy haremos cuenta:

no piense que le toca su legitima

tan entera el villano, que en un año

me ha gastado en sus deudas, en sus ga-

y en sus placeres defonestos cinco, (las,

cinco? y aun mas de siete mil ducados.

Ju. Si pensavas casarte, y pretendias

desampararnos, sin enredos puedes

casarte con quien yã tendrás trazado,

que yo, y mi hermana viviremos jutos

con mas honra que estamos en tu casa.

Tib. Salte allã fuera ya, q̄ es desverguẽ-

así tratas las tocas de tu madre? (za,

Ju. Respeto en vos las canas de mi pa-

Sale Felisardo. (dre.

Fel. Esto se puede sufrir?

esto es bien hecho? *Tib.* Que es esto?

Fel. No basta el averme puesto

estos hierros sin huir,

sino que mandais echarme

argolla, y virote à mi?

Lis. Yo no lo mande. *Bel.* Yo si.

Fel. Pues en què puedes culparme?

Bel. Madre el esclavo se va

yo lo sé de Zara *Lis.* A perro,

hierrenle, no viene el hierro?

Sale Carrillo, y quatro lacayos.

Car. A punto el virote està,

y la valerosa gente.

Lis. Echadsele al fugitivo.

Laca. Ola, Sancho, por Dios vivo,

que dicen que es muy valiente.

Lis. Herradle, y vamos de aqui.

Fel. Qué notable confusion?

Tib. No me parece razon

herrarle. *Bel.* Pues à mi si. *Vanse.*

Quedan con Felisardo los lacayos.

Fel. Llegad, perros. *Ca.* Luego piensas

defenderte? *Fel.* Solo siento

mi valor que soys ruin gente,

no las afrentas, y ofensas.

Andan à mogicones, y asenle, y en fin en

el suelo le ponen el virote.

Fel. Soys muchos, al fin caì.

2. Rindete, perro, Mahoma.

Fel. Cielos, quien me adora toma ap-

tanta venganza de mi!

3. Ea perrazo, està quedo.

4. Remacha bien. *Car.* Bien està

que no se le quitarã

à dos tirones. *Fel.* Oy puedo

dezir que llegò mi mal

al estremo que podia.

Laca. Yã sabe que oy es el dia

de ser Franco, y liberal.

Car. Cuelense en essa taverna,

llevare veinte azeytunas,

que no ha de ser en ayunas.

2. Yo serviré de linterna. *Vanse.*

Fel. Cruel amor, tan fieras sinrazones

trãs tantas confusiones, trãs pena tãta:

de què sirve la argolla à la garganta

à quien jamàs huyò de tus prisiones!

Hierro.

Hierro por premio dás à mis pafsiones:
 dueño cruel, tu finrazon espanta:
 el castigo à la pena se adelanta,
 y quando firvo bien, hierros me pones.
 Gentil laurel, amor, buenos despojos,
 y en un sugeto à tus mudanzas firme
 hierros, virote, lagrimas, y enojos.
 Mas piéso q̄ has querido persuadirme,
 que trayendo los hierros à los ojos
 no pueda de la causa arrepentirme.

JORNADA TERCERA

Salen Eliso, y Lisarda.

Lif. Reporta, Eliso, el enojo.

Eli. En què guerra le ganaste,

Lisarda, que le trataste

como à barbaro despojo:

Virote à un esclavo honrado,

y que apenas tuyo es:

què le pondrás de aqui à un mes?

Lif. Mi hija es loca, y ha dado

en aqueste desatino,

temiendo que se ha de ir,

mas tu la puedes reñir.

Eli. Por Dios, Lisarda, que vino

à lindo dueño el esclavo

del regalo que tenia,

pues tu sabrás algun dia

quien es. *Lif.* Su virtud alabo;

y doy la culpa à Belisa.

El. Es melindre herrar un hombre:

que si supieras su nombre,

aunque su talle te avisa,

te movieras à piedad:

pero vé porque la riñas.

Lif. Pondréle entre las dos niñas

de los ojos. *Eli.* Regalad

à quien tambien lo merece,

que algun dia. *Lif.* Pues quien es?

Eli. Yo sé que sabrás despues

lo que quien ama padecè.

Lif. En gran confusion me pones.

Eli. No ay que preguntarme mas,

presto, Lisarda, sabrás

notables trasformaciones.

Lif. O amor, si fuessen verdad *ap.*

las sospechas que he tenido:

oy à este esclavo fingido

declaro mi voluntad. *Vas.*

Sale Carrillo lacayo.

Car. No sé quien puede sufrir

una muger tan cansada.

Eli. Què ay, Carrillo? *Ca.* Poco, ò nada:

nada se puede dezir

aquello que solo es viento:

los melindres viento son.

Eli. No lo son à mi pafsion,

aunque el viento es elemento:

què en fuego suele mudarfe,

y desse viento es mi fuego.

Car. Pesame que estés tan ciego:

Eli. Puesto que bastara à helarse

en sus melindres amor,

por ser de su fuego hielo,

yo me abraço, y me desvelo:

Car. Si yo no fuera, señor,

por Tiberio tan aprisa,

lindas cosas te contara.

Eli. Son de Belisa: *Car.* Repará

en que la niña Belisa,

la que un confite demanda

parte en dos para comelle;

y à quien un dia vi hazelle

de solo ver una rana

dos sangrias en una hora;

ha dado en unos desmayos;

què como el Sol por sus rayos;

muestran que este esclavo adora:

En estando desmayada

le han de llamar, ò morirfe;

y esto viene à resumirse

en que la niña alcorzada
toma la mano al esclavo,
que dice que el corazon
siente fosiiego en razon
de las uñas. *Eli.* Mucho alabo
la virtud de Pedro, en ser
de Belisa medicina,
fino es que à querer se inclina
lo que no puede querer.

Ca. Porquè no? no es hombre? *Eli.* Si,
que en fin aunque esclavo, es hóbre.

Car. Pues si no lo estorva el nombre
està seguro de mi,
que he visto en el que la adora,
aunque finge està cansado
de verse siempre ocupado
en curar esta señora.

Mas es hombre, y es querido,
ella hermosa, y èl mancebo,
no picar en tanto cebo,
tan de bestia huviera fido,
que la uña que tocara
le fuera de mas provecho:
mas no miras lo que ha hecho
esta à quien la Fenix rara
Urraca le parecia,
y el mas galan, Sayagues?

Eli. Castigo del Cielo es.

Car. Què bien un hombre dezia,
que no ay elecion mas fea
que en la muger melindrosa:
pero mandas otra cosa?

El. A Dios. *Ca.* A Dios. *Vase.*

El. Que se crea
de un hombre honrado, y amigo
esta traycion? esto aguardo
en galardon, Felisardo?
tal traycion usas conmigó?
es posible que olvidado
de Celia, mi dama quieres?
Sale Don Juan.

Ju. Què aqui quedava? *Eli.* Tu eras
noble, tu amigo, tu honrado?

Ju. Eliso mio? *Eli.* Don Juan?

Ju. Què esclava es esta que aqui
truxiste? *Eli.* Bueno. *Ju.* Ay de mi! *ap.*

Eli. Todos parece que están
contra mi honor de concierto:
dirás que te agrada. *Ju.* Y tanto
que de que viva me espanto
un hombre despues de muerto:
Quieresme la dar à mi?
quieresme la à mi vender?

Eli. Mi venganza viene à ser *ap.*
cierta, y breve por aqui.

Quieres la bien? *Ju.* En mi vida
me he visto en tan triste estado,
tanto que tengo pensado,
si de quien soy se me olvida,
viendola à mis ruegos fuerte,
hazerla propia muger,
y en acabando de ser
mi muger, darme la muerte;
ò irme donde jamás
visto de algun hombre sea.

Eli. Yá que en servilla te emplea
amor, por quien loco estás,
solo te puedo advertir
que es muger tan principal
que no naciste su igual.

Ju. No es turca? *El.* Lo que es dezir
quien es, has de perdonarme,
basta dezirte que aciertas
si el casamiento conciertas.

Ju. Con ella puedo casarme?

Eli. Por no te dezir quien es
me voy. *Ju.* Espera. *Eli.* No puedo
que tengo à la lengua miedo,
y yo te hablarè despues. *Vase.*

Ju. No en vano yo te adorava,
ò prenda del alma mia!
pues el alma me advertia

Me aquello que yo ignorava.

Ay tal bien? ay tal ventura?

Sale Lisarda.

Lis. De que es la ventura, y bien?

Ju. De que los Cielos me den una esperanza segura, de que fuy Pygmaleon, pues se me ha buelto muger la que fue de piedra ayer para mi honor, y opinion. Madre yo estoy ya casado, no me preguntéis con quien, que yo se que os está bien, si Eliso no me ha engañado. Apercibid, madre mia, joyas, y casa a una nuera, que si el Sol hijos tuviera preciarfe della podria. Ya descansareis, señora, del cuydado de mi estado, ya el Cielo muger me ha dado, no me preguntéis aora quien, para que, ni porqué: que el quien, es el bien que vi, el para que, para mi, y el porqué, porque la amé. Y ha de ser desta manera el cómo, y quando se acabe: el cómo, como amor sabe, y el quando, quando Dios quiera, *vaf.*

Lis. Qué enigmas, que defatinos son estos? que loco error de los consejos de amor? pero todos son caminos para conocer que son estos esclavos fingidos: pensamientos atrevidos tomemos resolucion.

Este esclavo es Cavallero: que aguardo, pues que le adoro?

Sale Belisa furiosa, y Celia, y Flora

teniendolas

Be. Llamadme esse perro moro, de quien mi remedio espero; Presto, presto, que aprieta fuertemente el corazon.

Lis. Que es esto? *Cel.* Aquella passion, que la oprime, y la sujeta a los desmayos que ves.

Bel. Llamad a Pedro enemigas.

Lis. Hija, de que te fatigas? que es esto? *Bel.* No veis lo que es esta fuerza del sentir, y este forzofo callar?

Cel. A Pedro voy a llamar.

Bel. No tu, Flora puede ir.

Flo. Pues yo voy.

Vase

Cel. Que Felisardo

guste de que viva aqui?

Bel. Madre, duelase de mi.

Li. Qué tienes? *Bel.* La muerte aguardo.

Lis. Qué sientes? *Bel.* Un no sé que, que me da en el corazon, con una cierta passion, que se siente, y no se ve. Tengo en el un arador, que me escarva, y haze mal, como un granito de sal, y aun sospecho que es menor. Tengo el corazon tan niño, que llora de qualquier cosa, madre mia, madre hermosa, oyga, mire que la riño de que no me ha regalado.

Lis. Triste, que te puedo hazer, si el corazon ha de ser con epitimas curado? gasta mi hazienda en jacintos, en perlas, oro, y corales.

Bel. No ve que son estos males de los que piensa distintos, hagame madre una suna

donde

donde mezca el corazon,
 porque duerma en la passion
 que me affige, y importuna.
 Compremele un vaquerito,
 y unos zapatos dorados,
 dele confites pintados.

Lis. Estás loca? *Bel.* Hable quedito
 que pensará que es el coco.

Cel. Será el corazon primero
 con zapatos, y vaquero:
 ay tal melindre?

Salen Flora, y Felisardo:

Fel. Estoy loco.

Flo. Ten paciencia, que has de ser
 medico desta doncella.

Fel. Tengome de andar trás ella
 teniendo tanto que hazer?
 por mi fee que estamos buenos:
 quien limpiará los cavallos?

Lis. Solos podemos dexallos.

Cel. Yo me esconderé à lo menós.

Lis. Sientate en aquesta silla,
 y tu, Pedro, llega à hablalla.

Fel. Cómo podré yo curalla!
 tu engaño me maravilla:
 Qué tengo yo que le curan
 con mis uñas? soy la gran bestia?

Lis. Esto te causa molestia?

Fel. Gentil medico os procuran:
 A quien cura los cavallos
 requiten vuestra salud.

Lis. Tienes tu grande virtud:
 Ea bien podeis dexallos.
 Acude, Flora, à tu hazienda
 que à hablar con Tiberio voy.

Vase Lisardo, y Flora, y escondese Celia.

Cel. Cielos, escondida estoy,
 hazed que este enredo entienda.

Fel. Es, pues, yà estoy aqui,
 ¿he de hazer? *Bel.* Dame esta mano,

Fel. Bien te entiendo, amor tirano, *ap.*

pero que quieres de mí?
 Adoro à Celia, aborrezco
 este melindre, y enfado.
 Yá la mano os he tomado.

Bel. Valgame amor, ¿enmudezco? *ap.*

Fel. Corrido estoy que tomeis
 mano tan aspera, y callos,
 que de almohazár seis cavallos
 la tienen como la veis.

Bel. Con ella descanso, Pedro.

Fel. Pues si os hago bien, señora,
 cómo este virote aora,
 por el bien que os hago medro?
 Porqué me tratais así
 si vuestro medico soy?

Bel. Porque si te vás, me voy
 hasta la muerte sin ti.

Fel. A qual esclavo sin culpa
 clavos, y virote han puesto?

Bel. Jesus, aprietame presto,
 y no me pidas disculpa.

Aqui, aqui, que gran dolor?

Fel. Qué tiene vuestra merced?

Bel. Deseos de hazer merced
 à quien ni aun pide favor.

Fel. Cómo es esto? *Bel.* No sé à fee,
 ponenseme unas cositas
 en los ojos tamañitas,
 que apenas el Sol las vé:
 Y estas se me entran por ellos,
 y con dulce alteracion
 pellizcan el corazon.

Fel. Qué lastima? *Bel.* Tenla dellos.

Fel. Mayor la tengo de mí
 por vos con este virote.

Bel. Pues esto no te alborote,

que yo le traygo por ti,
 que dixes? Jesus, que es esto? *ap.*
 loca estava, necia estoy:
 que desgracia? muerta soy,
 aprieta esta mano presto.

Fel. Desmayóse, ay cosa igual! *Ap.*
vergüenza devió de ser,
facil está de entender
la calidad de su mal.
Pero triste yo qué haré?
qué remedio le he de dar?

Sale Celia.

Cel. Bien la puede remediar
vuestra merced. *Fel.* Yo, porqué?

Cel. Porque quien le dió la mano,
qué puede negarle ya?

Fel. Qué necio tu amor está!

Cel. Necio sí, mas no liviano:
Ha Felisardo, qué es esto?
pues no creas que he de estar
donde me puedas picar
tan libre, y tan descompuesto.
Don Juan me quiere, yo haré
que oy en sus manos me veas.

Fel. Sin culpa matar deseas
quien por la tuya se vé
en tantas persecuciones:
esta loca melindrosa.
anda, mi bien, codiciosa
de que entienda sus razones,
y es que sin duda ha sabido,
ó sospecha lo que soy,
forzado con ella estoy,
Medico violento he sido.
Aqui me tomó la mano,
y este diamante que ves
me puso en ella, no estés
conmigo enojada en vano:
Sino como en fin despojos,
que de su vana locura
rinda el ama à tu hermosura,
oy le presento à tus ojos.
Toma el diamante, mi bien,
y vete, no buelva en sí.

Cel. Que yo me vaya de aqui,

bueno, aunque el mundo me den:
Toma tu diamante allá.

Fel. Pues quieres que yo me vaya?

Cel. Si, que si amor la desmaya,
en tí la piedra hallará,
y en mí el mayor desengaño.

Fel. Pues voyme, que es ley en mí
tu voluntad.

Vase Felisardo.

Bel. Esto oí?
qué aguarda mi loco engaño?
Fuera digo, muerta soy.

Cel. Qué tienes, señora mía?

Bel. O nube de mi alegría,
y del Sol que viendo estoy!
Madre, madre, Flóra, gente
de esta casa, ola, criados.

Sale Lisarda, Flóra, y Carrillo.

Lis. Que es esto, tristes cuydados,
es melindre, ó accidente?

Be. No es melindre. *Li.* Pues qué hasido?

Bel. Ahora vereis quien son
esclavos, y si es razon
darle el castigo que os pido.
Bien conocéis el diamante,
que compré en los cien escudos.

Car. Di mas, que nos tienes mudos
en suspensión semejante.

Bel. Estando aqui desmayada
Zara á mi mano llegó,
y el diamante me tomó.

Carr. O perra disimulada!
A ver la mano. *Lis.* Tu, Zara,
aora das en ladrona?

Cel. Señora. *Carr.* Calla, perrona.

Flo. Ladrona, quien tal pensara?

Lis. Qué disculpa puedes dar?

Bel. Si à Carrillo no la entregas,

si por su perdon me ruegas,
si no la mandas pringar,
cuentame por muerta luego.

Lis. Carrillo? *Car.* Señora?. *Lis.* A ti
la entrego.

Vase Lisarda, y Flora.

Carr. Dexame à mi.

Cel. Señora. *Bel.* Ponla en un fuego.

Carr. Ya vueſſa merced eſtà,
como ha viſto, en mi poder.

Cel. Pues bien, que quieres hazer?

Carr. Eſſo aora lo verà.

Defnudeſe. *Cel.* Eſtàs en ti?

Carr. Gaſga, agradezca que plugò
à ſu dicha, que un verdugo
tuvieſſe tan noble en mi:

Y concluya, que ha de aver
azote, y tozino ardiendo.

Cel. Tu eres hòbre? *Ca.* Aſi lo entiendo.

Cel. Y ſabes que ſoy muger?

Carr. Eſſo aora lo veremos,
defnude. *Cel.* Tiempo es de hablar,
Felifardo? *Carr.* Eſſo es cauſar
los ayres, haſièndo eſtremos.

Cel. Felifardo, eſpoſo mio:

Carr. Su eſpoſo eſtà con Mahoma:
acabe.

Sale Don Juan.

Juan. Aunque vaya à Roma,
verèis ſi en mi error porſio:

Y yo sè muy bien quien es.

Ce. D. Juan, ſeñor. *Ju.* Que es aqueſto?

Carr. Quando lo ſepas, veràs,
que cauſa, y licencia tengo.

El diamante que tu hermana
comprò ayer de aquel Platero,
le hurtò la Perra que miras,
la de los ojos honeſtos:

Hanme mandado azocalla,

y yo como vès:

Saque la eſpada.

Juan. O perro,
à un Angel? *Car.* Tente, ſeñor,
ſi es Angel no tengas duelo,
porque ſi eſpiritus ſon,
y eſtàn, como vès, ſin cuerpo,
mal pude yo hazerle agravio.

Ju. Villano, matarte tengo.

Car. Tiberio, Liſarda, Flora,
Belifa. *Cel.* Dexadle os ruego,
que era en eſeſto mandado.

Ju. Por vos, ſeñora, le dexo:
Ay tal maldad! ay tal furia!
ay tal embidia! ojos bellos,
tomad venganza en los mios;
ponedme eſta eſpada al pecho
veiſla aqui, matadme, dadme
mil muertes, yo las merezco.

Cel. Señor, dexadme paſſar,
que tengo à Liſarda miedo:
Dexadme por Dios, ſeñor,
porquè ſi os hallan en eſto,
y à mi con vos ſin teſtigos,
avrà teſtimonios nuevos:
Dexadme ir à la cozina,
dexadme. *Ju.* Espera. *Ce.* No puedo
Vase Celia.

Ju. Ay tal crueldad! mas que mucho
que huyais de verme, pues llego
à tiempo que un vil Lacayo,
obedeciendo al imperio
de una muger, que es mi madre,
intente tal ſacrilegio
à la imagen que criaron:
con tal perfeccion los Cielos?
pues mi muger ha de ſer,
yo os deſengaño, y tan preſto;
que os eſpanteis, y tengais

por

por imposible el remedio.

Sale Tiberio, y Lifarda.

Tib. Don Juan, què es esto que dizes?

Ju. Oid lo que le estoy diziendo, pues sois los dos á quien oy prestar reverencia devo: aquí dexastes un hombre, que á no se escapar tan presto, èl llevara el justo pago de su loco atrevimiento, para que azotasse á Zata: pero advertid que no quiero que ponga nadie las manos en mi muger. *Lif.* Què es aquesto?

Ju. Què es mi muger. *Ti.* Quàto mejor fuera, Don Juan, llamar luego, quien al Nuncio te llevara.

Ju. No estoy loco, no, Tiberio.

Tib. Pues puede tales razones dezirlas un hombre cuerdo? Rapaz, loquillo, ignorante estava por darte. *Ju.* Quedo.

Tib. Para sacarte verguenza, pues no la tienes en ellos, con la mano en los carrillos.

Ju. Hablame con mas respeto, que si no fueras mi tio.

Vase Don Juan.

Tib. Tu á mi? *Lif.* Dexale, te ruego, que si èl se quiere casar con una esclava, yo quiero casarme con un esclavo.

Tib. Què dizes? *Lif.* Vengarme tengo, mi hacienda le quiero dar, oy me casaré con Pedro, que ya no puedo sufrir de Don Juan atrevimientos, y melindres de Belisa.

Tib. Tan necia estás como ellos, pero quierote dezir para los dos un remedio, con que templarás su furia, y puedes ponerlos miedo.

Lif. Còmo? *Tib.* En la Corte, Lifarda; vive un cierto Cavallero, cuyo nombre es Felifardo; parecido en tanto estremo á este Pedro, esclavo tuyo; que si los juntassen, creo que los que mas los conocen no pudieffen conocellos á tener vestido igual: y pues los clavos de Pedro son fingidos, y el virote puede quitarlo, y ponerlo; puede vestir ricamente, y que casó de secreto, y fingir se viene á ver conmigo, que trato desto; y fingiendo la escritura del tratado casamiento, pondrás temor á tus hijos; y rienda al uno en deseos, y al otro en tantos melindres.

Lif. Bien me parece el consejo, pero podrán conocer á Pedro. *Tib.* Pues esto quiero; porque pensarán tambien, que con engaño secreto dás á un esclavo tu hacienda.

Lif. Si, pero importa primero instruir á Pedro en todo.

Ti. Voyle á hablar. *Li.* Parte, Tiberio: Cielos, sin saber por donde á hallar mi remedio vengo; sospecho que aqueste esclavo es el mismo Cavallero. Ellos me casan de burlas con aqueste fingimiento,

y yo de veras me caso,
 porque si al alma yo creo,
 quien duda que es Felisardo
 este que parece Pedro?

Vase, y salen Belisa, y Flora.

Bel. Saca unas velas aqui.

Flo. Ya las prevengo, señora.

Bel. Arrastra un bufete, Flora.

Flo. Quieres escribir? *Bel.* No, y si,
 porque si mis pensamientos
 quiero al papel remitir,
 qué pluma basta à escribir
 tan estraños sentimientos?

Flo. Como fue aquello de Zara,
 que tanta pena te dió?

Bel. Fingí desmayarme yo,
 porque el alma se animara,
 y quando me dió la mano
 pusele el diamante en ella.

Flo. A Pedro? *Bel.* Si, que por ella
 pudo entenderme el villano:
 Mas no me quiso entender,
 pues que saliendo zelosa
 esta esclava rigurosa,
 esse demonio, ò muger,
 que escondida nos mirava,
 aquel diamante le dió,
 imaginando que yo,
 Flora, desmayada estava.
 Yo con los justos enojos
 que de su amor recibí,
 que ella me le hurtó fingí
 por desagraviar mis ojos.
 Pero no lo quedé bien
 del castigo prevenido.

Flo. Don Juan la culpa ha tenido
 para que no se le den.
 Pero mira que has errado
 en pensar que Pedro entiende

tu amor, pues que se defiende:
 que lo que le has declarado
 no ha sido mas que por señas;
 y en amores desiguales,
 fino eliges medios tales,
 y le previenes, y enseñas,
 no vendrá en conocimiento
 de tu amor. *Bel.* Si yo supieffe,
 Flora, que este Pedro fuese
 quien tengo en el pensamiento,
 pienso que me atreveria
 à dezirle en el rigor,
 que estoy de zeloso amor.

Flo. Siempre de la luz del dia
 huye la verguenza noble,
 noche es ya, la obscuridad
 para toda libertad
 suele dar licencia al doble:
 Hablale sin luz, y di,
 Pedro, yo soy, yo te quiero.

Bel. Los melindres considero
 con que he vivido hasta aqui,
 pero si por castigarme
 amor esto permitió,
 será resistirme yo
 dar armas para matarme.
 Mas sabes lo que has de hazer
 quando Pedro venga aqui,
 para que yo pueda asfi
 esta verguenza romper?
 Fingir que al despavilar
 las velas, mataste alguna.

Flo. Si, mas la otra? *Bel.* Ninguna
 luz con luz ha de quedar:
 Que la del entendimiento
 tengo de cegar tambien,
 para que pueda mas bien
 dezille mi pensamiento.
 Pero retirate aqui,
 que estos los esclavos son. *al pñm*
Sale Celia, y Felisardo.

Fel.

Fel. Esta determinacion,
Celia, me provoca afsi.
Cel. Detente, y miralo bien.
Fel. Yo me quiero declarar,
 que no es razon esperar
 à que alguna vez te den
 el castigo que oy querian,
 y que un Lacayo villano
 ponga en los ojos la mano,
 que en luz al Sol defaflan.
Cel. Mira lo mejor primero.
Fel. Què tengo ya que esperar?
 si me acaban de contar
 que el Navarro Cavallero
 oy saliò à Missa de herido,
 como fueren las de parto?
 y fuera deffo estoy harto
 de las penas que he sufrido:
 Còmo mal, duermo peor,
 traygo este virote aqui,
 que à no fer esto por ti
 era insufrible rigor.
 Ayer, mira que verguenza
 me hizieron ir hasta el rio.
Cel. Mira, Felifardo mio,
 que la fortuna comienza
 por un adverso suceso,
 y despues se figuen mil:
 confieso que el traje es vil,
 y tus trabajos confieso.
 Pero considera en mi
 no menos pena, y dolor.
Fel. Pues ferà sufrir mejor?
Cel. Dizeme el alma que si
 Salte de la fala luego,
 que està alli Belifa. *Be.* Espera;
 Pedro. *Fel.* Tengo que hazer fuera.
Cel. Espera. *Fel.* Temblando llego.
Bel. No te vayas, que despues
 que no està mi madre aqui,
 tengo que hablarte. *Cel.* Ay de mi!

Fel. Què tienes? *Cel.* Yà no lo vès?
Fel. Diràs que zelos. *Cel.* Soy yo
 de piedra? *Fel.* Pienfa, mi bien;
 que aunque mil mundos me den,
 diré à todo el mundo no.

Salen Lisarda, y Tiberio.

Lis. Esto dizen.
Tib. Es Don Juan
 mozo, no me maravillo:
Lis. Pues mas me ha dicho Carrillo;
Tib. Còmo? *Li.* De concierto están
 èl, y sus locos amigos
 de robar la esclava. *Flo.* Aora
 es imposible, señora,
 hablarle que ay mil testigos.
Bel. Calla, que bien sabe amor
 dár à los estremos medio.
Flo. Pues executa el remedio;
 por que le tenga el dolor.
Bel. Flora? *Flo.* Señora?
Bel. Essas velas
 avifa. *Flo.* Al despavilar
 llama esta loca avifar.
Flo. El amor todo es cautelas.
Bel. Matastela? *Flo.* Por cortalla
 baxa, la vela matè.
Bel. Que esto no sabes? *Flo.* No sè
 avifalla, y no sè matalla,
 porque quien mata, no avifa;
 con estotra encenderé.
Bel. Aguarda, y te enseñaré
 como se avifa. *Flo.* O què rifa!
 La vela has muerto tambien.
Lis. Qué es esto?
Tib. A ecuras estamos.
Li. Còmo? *Flo.* Las velas matamos;
 por avifarlas mas bien.
Lis. Esta es famosa ocasion
 para llegarme à mi esclavo.

Bel.

Bel. Oy de declararme acabo,
oy le digo mi aficion.

Fel. Mientras que velas encienden
à Celia quiero acercarme.

Cel. Pues nadie puede estorvarme
de los que mi mal pretenden,
quiero acercarme à mi bien.

*Vayan poco à poco Belisa à su madre,
Celia à Flora, y Felisardo
à Tiberio.*

Lis. Ha mi bien, quereis oirme?

Bel. Pues que quiere amor tan firme,
si no que lo oygais tambien.

Felisardo à Tiberio.

Fel. Ha mis ojos, no te enfades
destà loca pretension.

Tib. Dízeme à mi essa razon?

Fel. Luego no te persuades?

Tib. Yo bien creo que Don Juan
harà qualquier desatino.

Fel. Los de Belisa imagino
que mayor pena me dan.

Celia à Flora.

Cel. En fin mi vida, qué das
en darme zelos? *Flo.* Quien es?

Cel. Quien es? luego no lo ves?

Flo. En gracioso engaño estás.

Cel. No la hables por mi vida.

Flo. A quien no tengo de hablar?

Lisarda à Belisa.

Bel. No me osava declarar,
mas yà no ay cosa que impida
dezirte mi pensamiento.

Lis. Sabe Dios lo que he pasado

por aver dissimulado
la fuerza de mi tormento.

Felisardo à Tiberio.

Fel. Quieresme dar una mano?

Tib. La mano yo, para qué?

Fel. No te enojas, pues no fue
el enojarte en mi mano.

Tib. Ola, velas, que es aquesto?
tu voz, Lisarda, y razones
desconozco. *Bel.* En que ocasion
mi bien, mi verguenza has pueſto
dame una mano. *Lis.* Y las dos,

Fel. Que la mano no me das?

Tib. Velas, ola.

Sale Carrillo con una bacha alumbrado à Don Juan.

Car. Adonde vas?

Ju. Voy como un loco, por Dios!
Que hazeis todos deste modo?

Tib. Lumbre estamos esperando.

Bel. Con mi madre estava hablando
basta que lo he dicho todo.

Lis. A mi hija he declarado
que quiero à mi esclavo bien,
y ella me ha dicho tambien,
que tiene el mismo cuydado.

Fel. Basta que à Tiberio hablava,
y requiebros le dezia.

Tib. Lo que entonces no entendia,
pues ser Lisarda pensava,
era que Pedro el esclavo
me estava diziendo amores.

Cel. O noche madre de errores,
aora de ver acabo
que dixes amores à Flora.

Lis. A que vienes como Griego
à poner à Troya fuego?

Ju. Dame mi muger, señora,
que la tengo de llevar
esta noche donde veas,
que si casarte desear,
tambien me quiero casar,
que està mas puesto en razon.

Lis. Vé, Flora, y encierra á Zara.

Ju. Encerrar? *Tib.* Oye, y repara.

Ju. Quièn repara con passion?

Lis. Tu tambien, Pedro, con Flora
guarda á Zara. *Fel.* Que me plaze,
por que esto que Don Juan haze
es cosa injusta, señora,

Ju. Vos tambien, perro? *Fel.* Yo soy
perro de fola esta huerta,

y mientras guardo la puerta,
y por su defenfa estoy,
aunque por las tapias sea,
ni entrarèis, ni cogereis
la fruta que pretendèis,
y esse loco amor desear:

Que tengo sembrada en ella
una tan verde esperanza,
que vereis en mi venganza
lo que pienso hazer por ella.
Si el perro quando le agravian;
no, ay dueño de que se acuerde,
vos vereis qué perro os muerde,
porque amor con zelos rabia.
Flora, y Felisardo lleven á Celia.

Ju. Dexadme, que esta loca desvergüenza
castigue en este barbaro villano,

Tib. Don Juan detente, y mira que no es justo;
que à la sangre, à las canas, y al consejo
pierdas respeto. *Iu.* Yo no he sido viejo,
tu has sido mozo, y sabes que amor puedè
en tierna edad hazer estas locuras,
y yo no sè de tus obligaciones
el estrecho camino en que me pones.

Lis. No le respondas, dexale por loco.

Ju. Dame, madre, mi esposa. *Bel.* Aũque he callado;
no me ha faltado, hermano, el sentimiento
devido á semejante atrevimiento.

Què esposa te han de dar? *Ju.* Zara es mi esposa.

Bel. Zara una esclava? *Iu.* Pues que yo la pido,
yo sè quien es. *Bel.* Pues si otra cosa sabes
de lo que desta Turca saben todos,
procede mas discreto, y como noble
haràs tus diligencias allà fuera.

Iu. Si os traygo aquí quien lo que digo os diga;
qué me direis? *Tib.* Si alguno, como tenga
credito, nos dixere el desengaño,
y pareciere justo que te cases
con muger que en la cara tiene un hierro,
yo mismo quiero dartela esta noche.

La Dama Melindrosa.

Iu. Parte, Carrillo, y llama à Eliso: aguarda, vamos los dos, que hasta su padre mismo he de traer aqui. *Car.* Señor, qué intentas? mira por Dios que tu linage afrentas.

Juan. Infame, á caso quieres que te mate?

Carri. Con esta luz no vès tu disparate?

Juan. Amor es luz. *Carri.* Confieso, pero mira que esta hacha alumbra con aquesta cera, y se alimenta della, y luego mira, que bolviendo su llama ázia la tierra, la misma cera, por quien esta vive, es de quien muerte, y confusion recibe:

Juan. Philosofo lacayo, vive el Cielo, que te corte las piernas, vé delante.

Carri. Qué luz podrá alumbrar un ciego amante?

Vanse Carrillo, y Juan.

Tib. Buena ocasion, Lisarda, me parece para hazer tu fingido casamiento.

Lis. Parte, y haràs que Pedro se transforme en Felisardo, y que à las vistas venga, que yo harè que mis hijos se fofsieguen:

Tib. Yo voy, que conocerle es imposible sin clavos, sin virote, y en el abito bizarro que le tengo prevenido.

Vase Tiberio.

Lis. Con este engaño enganarè à Tiberio, *Ap.*
que èl piensa que á mis hijos doy castigo,
y es que quiero casarme con un hombre,
que Solo tiene ya de esclavo el nombre.

Sabes donde fue Tiberio?

Bel. Fue por la justicia á caso?

Lis. Pues no sabes que me casor? no has entendido el misterio?

Bel. Tu te casas? *Lis.* Esta noche vendrà à vistas, yá le espero.

Be. Y quien es? *Li.* Un Cavallero; yá vá Tiberio en el coche, para venirse con él.

Bel. Es Martelo? que nos das?

Lis. Martelo, yá lo verás, si no le tengo por èl.

Daisme terribles enfados con vuestros locos antojos; quereisme sacar los ojos despues que os tengo criada.

Teneisme muy acabada tu con hazer melindricos, comiendo

comiendo yesso, y barritos,
siempre opilada, y sangrada.
Y aquel necio inobediente
con pedir galas, cadenas,
y verter à manos llenas
el oro, que no se cuenta.
Luego, cavallos, rameraz,
y aora querer casarse:
pues todo vino à acabarse;
las burlas se han buelto veras.
Ya no foy madre mimosa,
ya no lloro, ni me acabo,
aunque fuesse de un esclavo;
serà mas honesta cosa.
Quiero, pues que maza foy,
tener quien mire por mi,
hazienda tengo. *Bel.* Es asì,
pero oídme. *Lis.* Oyendo estoy.

Bel. Madre, la mi madre,
que xais os de mi.
que foy melindrosa,
la verdad dezis.
Melindres renia;
con ellos naci,
pero son en mozas
flores en Abril.
Mas vos, mi señoza,
que podeis dezir
en las hidalguias
del nieto del Cid:
Y que al feis, y al fiete;
sean siete mil,
os ha entrado el as,
aunque lo encubris;
Trocais las edades,
y fois lo que fui,
por trocar en galas
la toca, y mongil.
Si al evano negro,
que en la fuente os vi

ponen ya los tiempos
lazos de marfil,
liviandad parece;
que os caseis asì,
y antes de casarme,
pensamiento vil.
Dezis que es venganzaz;
ay, madre, advertid,
que pues bostezais
señal que os dormis.
Las flaquezas vuestras
me cargais à mi,
teneis carne, y hambre;
buscais peregil.
La yerba del prado
os hizo gruñir,
relinchaste, madre,
oyólo el rozin.
No pongais achaques
al Viernes aqui,
bevereis el agua,
pues comeis anis.
Quereis compañiaz,
medrosa vivis,
porque no ay maleta
que estè sin cugin.
Aquellos barritos
que dezis de mi,
os han opilado,
quereis os morir;
Garabato fois
que al gato dezis
con la boca zape,
con los ojos miz.
Pareceis ormiga,
la vejez en fin
en aluda os buelve;
dareis que reir.
Parabien os doy,
si ha de fer asì,
mas miradlo bien;

y este solo oíd.
 Si es viejo, y fois vieja,
 juntareis allí
 dos sierras eladas:
 què triste vivir!
 Si es mozo, y fois vieja;
 madre presumid,
 que fereis maroma,
 como el volatin,
 que à pies por momentos
 os ha de medir,
 para dar mil bueltas
 al ayre futil.
 Con hacienda vuestra
 comerà perdiz,
 vestirà de tela
 algun Serafin.
 Haranle su Adonis;
 Diosas de Madrid,
 que buelven peon
 el mejor arfil.
 Esto os digo al alma;
 pero vos à mi,
 que à quien quiere hazer
 què sirve dezir?

*Salen Tiberio, y Felisardo muy galàn,
 quitado virote, y clavos.*

Tib. Seguro podeis entrar,
 que à mi me han dado licencia.

Fel. Aun no me atrevo à llegar.

Tib. Pero entrad con advertencia
 de que os aveis de llamar
 Felisardo. *Fel.* Estraña cosa,
 mi propio nombre me dize
 que me llame. *Lis.* A qui es forzosa
 la paciencia. *Bel.* Esto desdize
 à tu opinion generosa.
 Viendolo estoy, y no creo
 que te casas. *Tib.* Ya ha venido

tu esposo. *Bel.* Cielos, què veo?
 no es este Pedro? *Fel.* Aunq he sido
 guiado de mi deseo,
 quiero dezir que mi amor
 truxo esse raro valor.

Lis. Mil vezes feais bien venido,
 que yo la dichosa he sido,
 en mereceros, señor.

Tib. Sientense los desposados.

Bel. Tiberio? *Tib.* Què es lo q quiere

Bel. Es verdad que estan casados?

Tib. Casados, no, no te alteres,
 mas pienso que concertados.

Bel. Pues este no es Pedro? *Tib.* Quij

Bel. Pedro el esclavo de casa.

Tib. Estàs loca? *Bel.* Y tu tambien
 como con Pedro se casa
 mi madre? *Tib.* Miralo bien,
 que aqeste es un Cavallero
 que se llama Felisardo.

Bel. Mirarle de espacio quiero,
 èl es sin duda, què aguardo?

Tib. Mirale mejor primero,
 que Pedro es esclavo herrado
 en el rostro. *Bel.* Dizes bien,
 mucho me has desengañado,
 aunque puede ser tambien,
 que se los aya quitado.

Tib. Como, si en la carne estan?
 mira que es esso locura,
 y que por tal te tendran.

Salen Flora, y Carrillo:

Flo. Asi Dios me dé ventura;
 como es el novio galàn.

Carr. No he visto en toda mi vida
 cara à la de nuestro esclavo
 tan propia, y tan patecida.

Bel. Flora? *Flo.* Señora? *Bel.* Oy aca
 esta paciencia ofendida.

Este

Este no es Pedro? *Flo.* Señora mucho le parece. *Bel.* Flora, ve à llamar à Pedro luego.

Flo. Verà que este es Pedro un ciego: pienso que tu madre adora la gallardia, y valor deste esclavo, y que te engaña.

Bel. Perro, si te tiene amor mi madre, y tan loca hazaña cabe en su perdido honor, no pienses que has de afrontar mi sangre, que à mi me toca matarte, dadme lugar.

Fel. Què es esto? *Lis.* Una hija loca, que oy no se pudo encerrar. Ola, llevadla de aqui.

Bel. Yo no soy loca, tu si, que con un perro te casas.

Fel. Què lastima! *Bel.* Mucha passas, haziendo burla de mi.

Sale Celia muy bravamente vestida, con un Escudero, y manto.

Cel. Pienso que à buen tiempo vengò.

Tib. Esta Dama es la madrina.

Fel. Guardado este asiento os têngo, aunque por prenda divina, mas el del alma os prevengo.

Lis. Aqui, señora, os sentad.

Bel. Esta no es Zara la Esclava? pues, perra. *Tib.* Esta loca atad.

Cel. Quien es señora tan brava?

Lis. No la escucheis, perdonad, que de puro melindrosa le dan estos accidentes.

Bel. Esta no es Zara? ay tal cosa? pues, Zara, porque consentes, siendo tu de Pedro esposa, que con mi madre se case?

Cel. Què de melindres perdiò

el fesso? *Bel.* Que aquesto passe! no sería muger yo si dellos no me vengasse.

Perros, que es esto? *Fel.* Criados tened essa loca allà.

Bel. Mi madre, y Pedro casados?

Salen Don Juan, y Prudencio padre de Celia, Eliso, y la Justicia.

Ju. La casa de boda està, entrad fereis embozados.

Fel. Tapate Celia, ay de mi! tu padre viene por ti.

Elis. Adonde està Felisardo?

Fel. Eliso es este, qué aguardo?

Alg. Quien es Felisardo aqui?

Fel. Yo soy, que es lo que quereis?

Al. Es este? *El.* El mismo. *Fel.* Tu, Eliso; traes la Justicia? *Eli.* Y es justo castigo de un falso amigo.

Fel. Yo falso? *Eli.* Pues no se vé, si aviendo yo pretendido à Belisa por muger, te casas, como se ha dicho; y como se vé en el traje?

Fel. Yo? *Eli.* Pues quié, sino tu mismo? y para mas desengaño de tu traycion, no es indicio averte dexado en forma de esclavo, herrado, y vendido; para que nõ te prendiesen por el pasado delito, y hallarte en traje de novio, tan galàn, vistoso, y rico?

Fel. Si hallaràs qué esto es verdad, por el tiro te permito, que la espada que me mate, saques de mis propios tiros.

Bel. Porque niegas, Felisardo, lo que ha de ser, como ha sido?

Conmi-

Conmigo estás ya casado,
oy te has casado conmigo.

Fel. Yo contigo? *Bel.* Luego no?
Flora, y Carrillo lo han visto.

Eli. Pues como, viñano, niegas
lo que han visto dos testigos?

Lis. Esos no dizen verdad,
que Belisa lo ha fingido,
de embidia de que es mi esposo;
y así te la doy, Eliso,
para que tu esposa sea,
porque Felisardo es mio.

Celia se descubre.

Cel. Quedo, señoras, que yo
le tengo por mi marido,
yo soy la propia muger,
y él lo diga. *Fel.* Así lo digo.

Pru. Es Celia? *Ju.* La misma es.

Pru. Pues, Don Juan, perdon os pido
de la palabra que os di.

Juan. Todo el sentimiento mio
se templa, viendo burladas

mi madre, y hermana! y digo,
pues Eliso es Cavallero,
que a Belisa le suplico
le de la mano. *Bel.* Esso es justo;
perdon del desden le pido,
y à Celia del tratamiento,
que à Felisardo, pues vine
oy al fin de su deseo,
ya no sentirà el castigo:
y si prision ha de aver,
quiero servirle, y serviròs
con mi hazienda.

Alg. Yà, señores,
aquel Cavallero herido
está bueno, solo resta
hazer à los dos amigos.

Fel. Vaya Tiberio, y negocié
que venga à sernos padrino.

Tib. El vendrá, y yo lo seré
de Flora, y del buen Carrillo.

Lis. Y yo, pues no me he casado,
dando à servirles principio
doy fin. *Bel.* Si es à mis melindres,
Senado, perdon os pido.

F I N.

Impressa en Madrid con las licencias necessarias: Y si
hallará esta, y otros muchos Titulos en la Lonja
de las Comedias, á la Puerta del Sol.